

LIBERTAD Y REPÚBLICA EN MAQUIAVELO

Nombre de la idónea comunicación de resultados:

Libertad y república en Maquiavelo

Jorge Fernando Hernández Avendaño¹

Asesor: Jörg Alejandro Tellkamp

Universidad Autónoma metropolitana-Iztapalapa

Posgrado en Humanidades-Maestría en filosofía moral y política

Diciembre de 2012

¹jorgefilosofía1@gmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. RUEDA DE LAS FORMAS DE GOBIERNO	6
1.1 Ciudades libres o ciudades súbditas	6
1.1 República y principado	8
2. REPÚBLICA POPULAR COMO LIBERTAD Y DEFENSA DE UN ESTADO	17
2.1 Salir de la Rueda	17
2.2 El Estado en constante peligro de corromperse	22
2.3 Qué ordenamiento era el que aseguraba la libertad en la república romana	26
2.4 La guerra inevitable entre los Estados	28
3. LIBERTAD EN LA REPÚBLICA	33
3.1. Pasiones humanas dentro del Estado como razón para las leyes	34
3. 2 Leyes	39
3.2.1 Defensa de las buenas costumbres	40
3.2.2 Defensa del Estado, interna y externamente	41
4. LA REPÚBLICA COMO LIBERTAD Y LA LIBERTAD COMO EXPRESIÓN POLÍTICA	45
4.1 la república como libertad	52
5. CONCLUSIONES	57
6. COMENTARIO FINAL	62

INTRODUCCIÓN

No debe ser extraño hablar en nuestros días de Maquiavelo y de su realismo político considerando situaciones, a veces desesperantes, en que regímenes como el nuestro muestran la ineficacia por resolver problemas tan básicos como la seguridad de los ciudadanos, o súbditos —como se prefiera llamar—, la corrupción de nuestras instituciones, dedazos incluidos y convocatorias a plazas de funcionarios nivel subsecretario (no se diga las de menor jerarquía) ya con un ganador incluso antes de ser publicadas.

Por esto debo señalar que para Maquiavelo la política es un asunto de eficacia, en donde todos los integrantes del Estado están incluidos, los funcionarios, lo ricos, los pobres, lo ciudadanos comunes, comúnmente llamados de a pie —y aunque curiosamente para Maquiavelo el elemento más importante del ejercito es el soldado de a pie— para que en su conjunto se vele por el bien común y no por intereses particulares, que por lo general son interés de los poderosos con el propósito de hacerse más poderosos, en este sentido la corrupción se entiende como un obstáculo terrible para este propósito.

En esta idónea comunicación de resultados es mi propósito señalar la conexión que tiene la república, descrita por este pensador florentino del renacimiento como forma mixta de gobierno, y la libertad, así como señalar qué entendía Maquiavelo por libertad. Para tal propósito, describo en mis primeros capítulos los diversos usos y matices del término república, así como el inevitable fin de todas las cosas de este mundo. La corrupción, como contrario al bien común, un fenómeno que facilita la destrucción de cualquier régimen.

En un tercer capítulo trato el tema de las pasiones humanas y la necesidad de ponerles un freno para la vida en comunidad, es decir la necesidad de las leyes para evitar esa tendencia del hombre a actuar inclinado sólo hacia su beneficio. Las leyes ordenan la vida de los hombres dentro del Estado, dice Maquiavelo, por tal motivo poner énfasis especial a estas es importantísimo para impedir la falta de interés por el bien común que pueda surgir con el paso del tiempo. Las leyes sirven de freno contra los deseos y ambiciones de los hombres, pero también como causa para Mantener a los hombres interesados en lo que beneficia a la comunidad.

El último capítulo es específicamente sobre la concepción de libertad, no como libertad de obstáculos, ni una libertad individual, sino más bien como una libertad que emana del Estado, es decir, de mantenerse libres de dominación por parte de otros Estados, a la vez que participa el ciudadano en dicha defensa activamente, por medio de su colaboración en las decisiones del grupo y, por supuesto, en la misma utilización de armas para esta defensa. Estos parámetros siguen sirviendo para cualquier Estado actual, y estoy seguro que la debilidad de muchos de estos surge de no seguir varios preceptos maquiavélicos, pues lamentablemente, y aun con todos los esfuerzos de llevar a cabo consejos y tratados, no se ha erradicado la guerra de la historia de la humanidad. Ciertamente las circunstancias no son las mismas, simplemente el tamaño de la población plantea nuevos retos y problemas, pero, de todas formas, en quien más está la defensa de los intereses del Estado y hasta del Estado mismo sino en los propios ciudadanos de dichos Estados.

Esta libertad que le adjudico a la república es autorrealización, es decir, decidir por uno mismo las leyes que deberán seguirse y no otras, considerando las características de los hombres para dichas leyes, para decirlo mejor, considerando la tendencia del hombre a obrar “mal”, poder dar remedio a esa tendencia a la corrupción, que no es otra cosa que apartarse del interés por el bien común, y llevar a mejor término la vida dentro del Estado.

Para finalizar, en este trabajo utilicé varias obras de este ex canciller florentino, por supuesto *El príncipe* así como los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* son las principales referencias, pero también *del Arte de la guerra* o *Historia de Florencia* dan una perspectiva fantástica sobre lo que hace fuertes a un Estado ante los embates de la fortuna, *La mandrágora*, y la forma en que refleja la mala fe de los hombres y la corrupción de la iglesia sin que parezca exagerar de ninguna manera, y, en ocasiones me detuve en las lecturas de sus cartas privadas.

1. LA RUEDA DE LAS FORMAS DE GOBIERNO

1.1 Ciudades libres o ciudades súbditas

¿Qué es una república? ¿Qué características debe tener un régimen de gobierno para poder decirse republicano? Siendo Maquiavelo uno de los autores paradigmáticos del pensamiento político occidental no es poca cosa describir y dilucidar lo que entendía como República. En *El Príncipe* hace una primera distinción de la que se puede partir: “Todos los estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados”,² y un poco más adelante hace una observación sobre los territorios anexados a un Estado: “Los dominios así adquiridos, o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe, o acostumbrados a ser libres”.³ Siguiendo esto, estas dos citas, aparece una primera característica que este pensador florentino no abandonará a lo largo de su obra: en las repúblicas los hombres viven libres. Y podemos ver esta conexión en el fragmento referente a los dominios que están acostumbrados a vivir libres o bajo un príncipe y, relacionándolo con el otro primer fragmento (sobre que cualquier territorio con soberanía es un principado o una república), si en un territorio están acostumbrados a vivir libres y no es un principado la única opción que queda es que en ese lugar se rijan por medio de una república.

En los *Discursos* nuestro autor se extiende ampliamente sobre el tema de mi interés, en especial en el capítulo II del primer libro.

Pero, quisiera hacer una observación, antes de continuar, y esta es la delimitación de su tema en los *Discursos*: las ciudades que han nacido libres y no por causa de un príncipe o una república:

Quiero dejar a un lado el razonamiento sobre las ciudades que han estado, en sus orígenes, sometidas a otro, y hablaré de las que han tenido un origen alejado de toda servidumbre externa, aunque a continuación se hayan gobernado por propio arbitrio, como república o como principado [...]⁴

² Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Madrid, España, Alianza editorial, 2004, p. 37.

³ *Ibid.*

⁴ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, España, Alianza editorial, 2008, p. 33.

¿Por qué dejar de hablar de las ciudades que no han tenido origen libre? La intención de Maquiavelo en los *Discursos* es hablar sobre la república, y las repúblicas no se dan en ciudades o territorios donde la gente no está acostumbrada a vivir libre, o si se dan, tienen demasiados obstáculos para vivir en libertad, como la creación de leyes y ordenamientos que permitan el vivir civilmente o en libertad, esto por la costumbre de haber vivido bajo la figura de un príncipe por tanto tiempo, pero de momento el punto es que esta clase de leyes, que permiten el vivir “libre”, sólo se pueden dar en las repúblicas que tienen origen libre:

[...] se puede considerar que, si aquellas ciudades que, como Roma, han sido libres por sus orígenes y se han mantenido así, hallan tantas dificultades para encontrar buenas leyes para mantener la libertad, no hay que extrañarse de que aquellas otras que han nacido con origen servil tengan, no ya dificultad, sino imposibilidad de organizarse de un modo que les permita vivir civil y pacíficamente, como vemos que sucede con la ciudad de Florencia.⁵

Y en el capítulo xvi⁶ del libro primero es más contundente, donde dice que un pueblo que haya conseguido la libertad muy difícilmente la conserva:

[...] porque aquel pueblo [que ha conseguido su libertad] es como un animal que, aunque de naturaleza feroz y silvestre, se ha alimentado siempre en prisión y servidumbre, y que dejado luego a su suerte, libre en el campo, no estando acostumbrado a procurarse el alimento ni sabiendo los lugares en que puede refugiarse, se convierte en presa fácil para el primero que quiera ponerle de nuevo las cadenas.⁷

Maquiavelo se concentrará en las ciudades que han nacido libres, porque es más fácil que en ellas se viva en libertad y, por consecuencia, en una república.

⁵ *Ibid.*

⁶ El nombre de este capítulo es: “un pueblo acostumbrado a vivir bajo un príncipe, si por casualidad llega a ser libre, difícilmente mantiene la libertad”.

⁷ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 82.

1.2 República y principado

En el capítulo II del primer libro de los *Discursos* Maquiavelo da cuenta de una teoría muy conocida por los antiguos, nos dice él, sobre las formas de gobierno que pueden existir en una ciudad o territorio, la Rueda de las formas de gobierno:⁸

[...] recordaré que algunos han escrito, refiriéndose al gobierno, que puede ser de tres clases: monárquico, aristocrático y popular, [...] Otros, más sabios en opinión de muchos, opinan que las clases de gobierno son seis, de las cuales tres son pésimas y las otras tres buenas en sí mismas, aunque se corrompen tan fácilmente que llegan a resultar perniciosas.[...] porque el principado fácilmente se vuelve tiránico, la aristocracia con facilidad evoluciona en oligarquía, y el gobierno popular se convierte licencioso sin dificultad.⁹

“Y éste es el círculo en que giran todas la *Repúblicas*, se gobiernen o sean gobernadas”¹⁰ pero casi nunca llegan a regresar al punto de inicio, esto se debe, explica el ex canciller florentino, a que tanto desorden y caos no permitirían que una “república” se mantuviera en pie, más bien al primer desorden y debilidad se vería sometida por otra de mayor fuerza: “suele acaecer que, en uno de esos cambios, un república, falta de prudencia y de fuerza, se vuelva súbdita de algún estado próximo mejor organizado”,¹¹ pero, afirma Maquiavelo, que de no pasar esto un territorio podría dar vueltas hasta el infinito en esta rueda.

Con respecto a lo anterior quiero hacer notar un detalle interesante para una clara distinción entre república y principado para poder dar una visión de lo que significaba para Maquiavelo vivir dentro de una República: “Y es este círculo en que giran todas las república” y reitera más adelante “casi ninguna república puede tener una vida tan larga como para pasar muchas veces esta serie de mutaciones”,¹² el problema es que una de estas mutaciones es una

⁸ Maquiavelo, op. cit., 2008, p. 38

⁹ Nicolás Maquiavelo, op. cit., 2008, p. 35.

¹⁰ Nicolás Maquiavelo, op. cit., 2008, p. 37. (énfasis mío).

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

monarquía, es decir un principado y ¿cómo se puede decir que una república es un principado?, si ya se ha mencionado que es uno o es otro.

En *El príncipe* este pensador florentino nos dice que existen dos clases de principados, los nuevos (que también pueden ser mixtos) y los hereditarios —aunque los nuevos no son del todo nuevos por quedar vestigios del principado anterior.

Al respecto del principado heredado nos dice, donde la población está acostumbrada al linaje de su familia, que es sencillo gobernar y mantener el Estado, pues lo único que debe hacer el príncipe es conservar las costumbres y leyes anteriores, además de adaptarse a la corriente del tiempo que en ese momento transcurre. Basta pues una habilidad normal para conservar el Estado.¹³ Pero con respecto al principado nuevo es distinto, no basta una habilidad o virtud normal:

Cuando [...] se adquieren Estados que están acostumbrados a vivir con sus propias leyes y en libertad, el que quiera conservarlos dispone de tres recursos, el primero, destruir dichas ciudades; el segundo ir a vivir allí personalmente; el tercero, dejarlas vivir con sus leyes, imponiéndoles un tributo e implantando en ellas un gobierno minoritario que te las conserve fieles.¹⁴

Maquiavelo explica que tratándose de una “república” donde la gente está acostumbrada a vivir libre no pasará mucho tiempo para que los disturbios comiencen, es más, aun estando un pueblo de un Estado acostumbrado al principado un príncipe nuevo lo puede perder con facilidad si la familia que anteriormente gobernaba sigue viva.

El punto interesante es demolerlo todo, metafórica o literalmente, no necesariamente se trata de destruir una ciudad para conservarla, se puede derribar cambiando todo el panorama de aquella ciudad:

Cuando alguien llegue a ser príncipe de una ciudad o de un Estado, sobre todo si sus cimientos son débiles [...] siendo él un príncipe nuevo, lo organice todo de nuevo en aquel estado, por

¹³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 38. Sin embargo, como nos dice nuestro autor, una fuerza desmedida y extraordinaria podría hacer perder el Estado a cualquiera, así que ser de una prudencia normal o extraordinaria no es, del todo, una garantía.

¹⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 52.

ejemplo, instituyendo en la ciudad nuevas formas de gobierno con nuevos nombre y autoridades con nuevos hombre, haciendo a los ricos pobres y los pobres ricos.¹⁵

Quitando a los poderosos y haciendo ricos a algunos pobres y pobres a todos los grandes (nobles o adinerados) es una opción que tiene su fuerza en la dependencia del nuevo príncipe, pues si conservase los anteriores patricios estos no sintiéndose dependientes del príncipe no tendrán miramientos para causar disturbios con tal de conseguir el gobierno. Cosa que no pasaría si estos o fueran pobres y sin ninguna dignidad gubernamental o estuviesen muertos y los nuevos magistrados fueran escogidos por el príncipe nuevo, dependiendo los grandes del él mismo no tendrán motivo para causarle daño. Es sólo en estos casos donde el principado puede llamarse nuevo.¹⁶

En la monarquía hereditaria un príncipe es la máxima autoridad, es el gobierno de uno, con leyes o sin ellas, puede ser un tirano y contar con un ejército para su defensa, como los emperadores romanos y su guardia pretoriana. El caso del príncipe nuevo es más todavía, rebasa las normas convencionales de la monarquía, cambia todo si quiere conservar, mueve todo un esquema, y los que sobreviven y conservan no dejan nada igual:

[...] se distingue claramente de la monarquía tradicional, como una forma de gobierno en que un individuo establece una instancia institucional del poder político automatizada e independiente de los vínculos y relaciones sociales particulares y de los lazos consuetudinarios de legitimidad. [...] El nuevo príncipe consiste básicamente, para Maquiavelo, en una ocupación o conquista, o más precisamente en la apropiación monopólic[a], del gobierno de la ciudad [...] es por ello que los consejos al príncipe se orientan a definir las prácticas y los mecanismos para conquistar, conservar y defender [...] el gobierno civil.¹⁷

Existen diversos tipos de Estados, comenta Maquiavelo, como el francés o el turco, o el papado (que aun hoy existe), pero entiéndase que se trata de conservar el Estado, se sea príncipe nuevo o no, los principados que han

¹⁵ Maquiavelo, op. cit., 2008., 104.

¹⁶ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Madrid, España, Alianza editorial, 2004, p. 39.

¹⁷ Ernesto Funes, *La desunión: República y no dominación en Maquiavelo*, Buenos Aires, Argentina, Gorla, 2004, p. 55.

durado no lo han hecho siendo totalmente despóticos, si se mantienen es a causa de las leyes: las leyes son importantísimas para conservar un principado, porque el pueblo lo que desea es no ser oprimido, pero lo desea porque quiere vivir seguro, sin temor a perder su casa, mujer o familia, o con la esperanza de que sus hijos vivan seguros y sin cadenas. Una forma de conseguir el pueblo esto es siendo libre, en un sentido político.

[...] esa utilidad común que se deriva en de la vida en libertad no es apreciada por nadie mientras se posee, y nadie agradecerá, por tanto, el poder gozar de sus bienes sin temor, no dudar del honor de la esposa o de los hijos, o no tener miedo por sí mismos, pues nadie se siente agradecido a otro por el mero hecho de que no le ofenda.¹⁸

De ahí la lucha de los pueblos libres ante la posibilidad de perder esta característica, ya sea por una fuerza fuera del Estado o dentro del mismo. Pero las leyes también permiten la sensación de seguridad en los súbditos del principado, como el caso del reino francés del siglo XVI, donde el rey de ese Estado tenía que obedecer muchísimas leyes, así lo dice Maquiavelo, que iban enfocadas a la seguridad de sus súbditos:

Y los otros [...el pueblo], a los que les basta vivir seguros, se satisfacen con facilidad haciendo leyes y ordenamientos en los que, a la vez que se afirma el poder, se garantiza la seguridad de todos. Y si un príncipe hace esto y el pueblo ve que no rompe la ley por ninguna circunstancia, comenzará pronto a vivir seguro y contento.¹⁹

Es la ley la que permite vivir seguros a los súbditos y, aunque el rey está por encima de la ley, en el sentido de poder reformarla, se encuentra en un peligro al hacerlo, pues atentaría contra la seguridad de sus súbditos: “Sólo el propio legislador o el príncipe son superiores a la ley, pero estos últimos están en peligro permanente de error si torna en hábito el desprecio de la ley”. Pero, la ley va más allá de la seguridad, que ya es bastante, permite, y en palabras de Romero, el *vivire civile*, pues es el ordenador de la vida social dentro del Estado, y más aún, evita la inclinación humana hacia la corrupción, que es la

¹⁸ Nicolás Maquiavelo, *op. Cit.*, 2008. p. 83.

¹⁹ *Ibid.* p. 84-85.

tendencia de los hombres, poner sus intereses por encima de los de la comunidad, del bien común.²⁰

En esta medida se puede ver porque Maquiavelo afirma que, ya sea un principado o una república que haya permanecido en pie por mucho tiempo, se lo debe en gran medida (más no únicamente) a las leyes, pues aunque el príncipe caiga en más imprudencia y arrebatos de cólera, el pueblo no se queda exento de tales pecados —por decirlo de una forma²¹—:

[...] digo que todos los gobiernos monárquicos como republicanos [que] han durado bastante tiempo, y unos y otros han necesitado ser regulados por las leyes, porque un príncipe que puede hacer lo que quiera está loco, y un pueblo pueda hacer lo que quiera no es sabio.²²

Ahora, y quiero hacer énfasis en esto, la diferencia sustancial entre estos tipos de monarquía y las expuestas en la rueda de las formas de gobierno más arriba son las leyes y las medidas extraordinarias correctas, como no tener por enemigo al pueblo, que permiten una duración muy prolongada de estos principados. Afirmino que este tipo de principados escapa a la rueda de las formas de Gobierno pues aunque puede degenerar en tiranía casi no pasa debido al respeto a las leyes o al respeto al pueblo o ambas. Y más todavía, no son las monarquías mencionadas en *El príncipe*,

Añado, además, que todas esas formas son pestíferas [Monarquía-tiranía, Aristocracia-oligarquía, Democracia-oclocracia], pues las buenas tienen una vida breve, y las malas son de por sí perversas.²³

Por eso afirmo que el principado convencional (el que es heredado) y el nuevo que Maquiavelo menciona en *El príncipe* no son los mencionados en la Rueda de las Formas de Gobierno porque este no se degenera, es más corrompe, con la costumbre de la servidumbre, a sus súbditos encadenándolos

²⁰ José Luis Romero (1970), *Maquiavelo Historiador*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 1970, p. 73.

²¹ Pecados en un sentido contrario a la virtud, como la ausencia de ejército propio para valerse de los servicios de mercenarios, Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 82 y 83.

²² Nicolás, Maquiavelo *op. Cit.*, 2008, p. 180.

²³ Nicolás Maquiavelo, *op. Cit.*, 2008, p. 38.

casi por siempre (a menos que no pase algo extraordinario) a una forma de gobierno monárquico.

Pero aún queda el asunto de la república y el hecho de que aparece, también mencionada, en la Rueda de las Formas de Gobierno:

De modo que si el organizador una república ordena a la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hace para poco tiempo, porque, inmediatamente, degenerara en su contrario, por la semejanza que tienen, en este asunto, la virtud y el vicio.

¿Cómo, pues, siendo que las ciudades o son Principados o son Repúblicas pueda aparecer el nombre de Principado como posibilidad para organizar una República?

Ya había mencionado más arriba que una característica de las repúblicas es la libertad que gozan sus integrantes. Pero creo que se puede entender mejor lo que es una república si consideramos una de las características remarcadas por Maquiavelo: la mixtura.

De modo que, conociendo este defecto, los legisladores prudentes huyen de cada uno de estas formas en estado puro [Monarquía, Aristocracia, Democracia], eligiendo un tipo de gobierno que participe de todas, juzgando más firme y más estable, pues así cada poder controla a los otros, y en una misma ciudad se mezcla el principado, la aristocracia, y el gobierno popular.

Entre los que merecieron más alabanzas por haber dado constituciones de este tipo mixto se encuentra Licurgo, que ordeno sus leyes de Esparta de manera que, dando su parte de poder al rey, a los nobles y al pueblo, construyo un estado que duro más de ochocientos años.²⁴

Lo que hay que notar es que la república tiene la cualidad de ser mezclas de estados puros, pueden ser dos, como en los primeros años de la república romana (principado-aristocracia), o tres, como Esparta con Licurgo. Otra característica importante es el contrapeso que existe, siendo varias potencias que participan en la república, todas vigilan que ninguna usurpe el mando de la ciudad y se degradara en una de las formas negativas de la Rueda.

²⁴ *Ibid.*

Hay que notar, también, en esta mixtura la noción que se tiene de la libertad, pues ser libre en una república no significa libertad de hacer los que se nos venga en gana. Esta libertad tiene su origen en el conflicto, dado entre las fuerzas en una ciudad, fuerza lograda por búsqueda y repartición del mando de la ciudad:

[...] en toda república hay dos espíritus contrapuestos: el de los grandes, y el del pueblo, y todas las leyes que se hacen en pro de la libertad nacen de la desunión entre ambos [...]²⁵

Esta desunión es no sólo la causa de la libertad,²⁶ sino también de la mezcla de las formas de gobierno, pues el pueblo romano no viendo segura la libertad en los grandes ni en la potestad consular obligó a que otorgaran una parte del gobierno al pueblo con la creación de los tribunos. “La desunión y el conflicto entre nobles y pueblo fue la causa de que Roma alcanzara la libertad, la estabilidad y el poder”²⁷ ¿De qué libertad se habla?, de una libertad política, de la ausencia de dominación por parte de una sola autoridad, y habiendo ausencia de dominación el bien común crece beneficiando a todos y dándoles, además, mas oportunidad para realizar labores que ellos crean poder realizar, confiados en la seguridad de sus logros y el límite de estos, que dependiendo de la virtud de cada quien pueden alcanzar gloria por sus trabajos, ya sea como magistrado o con riquezas:

Es fácil conocer de dónde le viene al pueblo afición a vivir libre, porque se ve por experiencia que las ciudades nunca aumentan su dominio ni su riqueza sino cuando viven en libertad [...] todas las tierras y provincias que viven libres, en todas partes, como dije antes, hacen enormes progresos. Porque allí los pueblos crecen, por ser los matrimonios más libres y más aceptables para los hombres, pues cada uno procrea voluntariamente todos los hijos que cree poder alimentar, sin temer que le sea arrebatado su patrimonio, y sabiendo que no solamente nacen libres y no esclavos, sino que pueden, mediante su virtud, llegar a ser magistrados. Las riquezas se multiplican en mayor número, tanto las que provienen de la agricultura como las que proceden de las

²⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 42.

²⁶ Debo mencionar que también esta libertad se refiere a la libertad externa de otras naciones, y en muchas ocasiones Maquiavelo menciona que la grandeza de los Estado es lograda por la duración de estas. Como el caso de Esparta que duro, como lo comenta Maquiavelo, 800 años.

²⁷ J. G. A. Pocock, *El Momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002, pp. 277-278.

artes, pues cada uno se afana gustosamente y trata de adquirir bienes que, una vez logrados, está seguro de poder gozar.²⁸

Se trata (la libertad) de ausencia de dominación —sin embargo esto no deja de ser sólo un aspecto—, ya que esto no pasa en los principados, en una república se está libre de la dominación de un grupo o de un príncipe que intervenga en el Estado para su beneficio, se trata de hacer que las leyes auspician la no dominación, hacer lo que más nos convenga, y con forme a las leyes, sin preocuparnos por los demás porque la misma forma de la república da buen camino a las acciones, acrecentando el bien común.

La libertad política debe entenderse como un modo especial del ordenamiento de los poderes de la ciudad, que por medio de su desconcentración y multiplicación política se orienta a impedir sus efectos reproductores de las relaciones de poder social.²⁹

Esta desunión se puede entender como conflicto, y que al desaparecer este conflicto desaparecería la república, porque si en una república desaparece el conflicto se debe, a que una de las facciones que conforman el poder, de alguna manera extraordinaria, ha monopolizado para sí las instituciones de mando de la república, convirtiéndola, en principado o en una de las formas puras de la rueda de las formas de gobierno.

Y regresando con la rueda de las formas de gobierno, en la cual dice que “si el organizador de una República según uno de los regímenes buenos [Monarquía, Aristocracia, Democracia], lo hace por poco tiempo, porque, irremediablemente, degenerará en su contrario [Tiranía, Oligarquía, *licenza*], por la semejanza que tienen, en este asunto, la virtud y el vicio”³⁰ el detalle que se suscitó al principio de este texto fue que Maquiavelo denominó principado como forma pura de gobierno como posibilidad a una república. Digo primero que en este punto se refería a las ciudades que tenían origen libre, pues las que tenían origen servil (por creación de un príncipe u otra república convirtiendo a esta en súbdita o subordinada) no podría tener otro camino, después de cortar el lazo con su Estado creador, que convertirse en principado,

²⁸ Nicolás Maquiavelo, *op. Cit.*, 2008, pp. 196- 200.

²⁹ Ernesto Funes, *op. cit.*, 2004, p. 60.

³⁰ *Ibid.* p. 35.

principado como el más arriba mencionado, duradero y bajo el resguardo de la ley, no como en la rueda de las formas de gobierno. Y siendo de origen libre, una ciudad, ya contaba con una de las características esenciales de las Repúblicas, y como en toda ciudad libre existen dos ánimos siempre encontrados, la del pueblo y la de los grandes, que causaban siempre tención. Faltando entonces la multiplicidad de las formas de administración política, y siendo que esta puede darse por partes, como se dio en Roma, denominar república antes de poder escoger entre esas tres formas de gobierno hacía referencia a la posibilidad, pues siendo en principio monarquía no impediría esto que se trasformase después, ya estando en ella los humores encontrados y la costumbre de vivir libre, en república completa, como lo hizo Roma tras la expulsión de los Tarquinos.³¹

³¹ Los últimos reyes de Roma.

2. REPÚBLICA POPULAR COMO LIBERTAD Y DEFENSA DEL ESTADO

Los *Discursos* es una obra con diversos temas, como el de la estructura de una república, las leyes dentro de ella y en contraste con las de un principado, así como consejos técnicos para hacer la guerra o esperarla y hasta un apartado muy singular sobre las conjuras, el porqué de sus éxitos y sus fracasos. Por tal motivo el enfocarse en una parte en específico de la obra, por el tema de mi intereses, es de singular importancia, esta sección se ubica en el libro primero, y en particular, aunque no exclusivamente, en los primeros 8 capítulos.

Para Maquiavelo, la república tiene una relación especial con la libertad, la cual consiste en que nadie está obligado a obedecer otra ley que no sea aquella a la que ha dado su consentimiento.³² En este trabajo la intención es explicar esta relación, empezando primeramente por describir lo que era para Maquiavelo una República, mencionando sus formas, sus matices y los diversos usos en la obra de este pensador.

2.1 Salir de la Rueda

La república es un territorio donde la ley está consensuada, de alguna manera, por los miembros del pueblo, de acuerdo con la obra de Maquiavelo. En los *Discursos sobre la década de Tito Livio* podemos ver la exposición más detallada de sus ideas sin ataduras o limitaciones, de sus ambiciones y deseos para su patria (Floencia). Y, más importante para nosotros (y para esta exposición) es en los *Discursos* donde se extiende específicamente sobre la República. Sin embargo, no es muy claro al describirla, de hecho, puede dejar dudas sobre lo que entendía específicamente por república, y la causa de esto se le atribuye a usar³³ el término de manera tan indistinta, sin por eso de forma descuidada, en diversas partes de la obra.

³² Quiero hacer notar, por la importancia del asunto, que para el Florentino no se trata de una libertad sin ley pues: “[...] donde se puede elegir y hay libertad de acción se llena todo, inmediatamente, de confusión y desorden. Por eso se dice que el hambre y la pobreza hacen ingeniosos a los hombres y las leyes los hacen buenos”. Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro I, capítulo 3, p. 42.

³³ Funes, *op. cit.*, 2004, p. 60

Es bien conocido entre los estudiosos de Maquiavelo que la República que describe este autor es una República “mixta”³⁴. Es decir, la *República* para Maquiavelo es una mezcla de formas puras de gobierno: Monarquía, Aristocracia, democracia. Y estas formas tienen una contraparte, una forma degenerada: tiranía, oligarquía y *licenza*, o gobierno licencioso (aunque cabría preguntarse si esto es precisamente una forma de gobierno pues lo que prevalece es la anarquía o la falta de cualquier tipo de orden). Estas formas de gobierno pueden degenerar de uno a otro, de muchos a pocos, con el pasar de tan sólo una generación. Estos cambios de gobierno tienen un proceso, un círculo —la famosa rueda de Polibio— “en que giran todas la *Repúblicas*, se gobiernen o sean gobernadas”.³⁵

La rueda es explicada desde los orígenes de cualquier gobierno —tómese como ejemplo el origen de Venecia: después de la devastación provocada por Atila el Huno en su camino a Roma, en el 452 D.C., los sobrevivientes empezaron a vivir en islotes y pantanos para protegerse, por carecer los invasores de navíos—. Los hombres, explica nuestro autor, encontrándose dispersos y solos en un principio se reunieron, y buscaron entre ellos al más fuerte y capas para que los defendiera. Del vivir en comunidad se llegó a conocer las nociones de las “cosas buenas”³⁶ y malas, de lo justo y la ingratitud, al observarse el desagrado que demostraba la gente ante aquel que en algún momento les había brindado ayuda. El resultando de ello llevó a la creación de leyes que impidiesen la ingratitud y las injurias. Así, del hombre más fuerte pasaron al más apto para la legislación de leyes. Después de este rey justo el trono fue heredo a su hijo. Éste no tenía ya el derecho a ser rey por justo sino por derecho filial, cosa que devino en daño para los demás

³⁴ Libro I, capítulos 1-6. Philip Pettit, *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 38-39. J. G. A. Pocock, *El Momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002, pp. 277-278. José Luís Romero, *Maquiavelo Historiador*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 1970, pp. 69-85. Butterfield, Herbert, *Maquiavelo y el Arte de Gobernar*, Buenos Aires, Editoriales Huemul, 1965, pp. 45-57. Mansfield, Harvey, *Maquiavelo y los principios de la política moderna un estudio de los discursos sobre Tito Livio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

³⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 37. (énfasis mío). Esta es parte de una concepción cíclica de la historia del hombre que posee Maquiavelo, y la razón por la cual los hombres no tienen memoria o registro de esto es porque existen fenómenos o acontecimientos de los “cielos” por los que se pierde la memoria de las cosas: “diluvios o pestes”. Estos acontecimientos son tan terriblemente destructores que los únicos quienes sobreviven son hombres montaraces y rudos, montañeses que no tienen ningún tipo de educación o saben siquiera del registro de la historia. Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro II, capítulo 5.

³⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro I, capítulo 2, p. 36.

pues creía (este nuevo rey) que los príncipes “no tenían que hacer otra cosa más que superar a los demás en suntuosidad y lascivia y en cualquier clase de disipación”.³⁷ De esta disposición del príncipe de dañar a los demás empezó a ser odiado, y los “grandes” (los más ricos o poderosos) se organizaron, junto con el pueblo, para derrocar a la monarquía. Ya derrocado compartieron el gobierno, un tanto por lo terrible que había sido el gobierno de uno y, otro tanto, por la ambición de tomar parte en la administración de la ciudad. Pasada una generación los “grandes” otorgaron el gobierno a sus hijos que, ignorando de los desenfrenos del rey anterior, empezaron a ser rapaces con el pueblo, tomando de ellos los que quisieran y, haciendo toda clase de fechoría. Empezaron a ser odiados por el pueblo quienes organizándose acabaron con la oligarquía y empezaron con un gobierno estrictamente popular, despojando a los poderosos de la administración pública, y siendo en principio, como los gobiernos anteriores, “buenos” y con prestigio, pero cuando la primera generación creadora de este gobierno popular murió, el desenfreno empezó sin distinción de clases. El caos reinante obligó a aquel gobierno (debo insistir en que esta última etapa no debería llamarse gobierno pues es, en esencia, la ausencia de este) a poner a un rey que reordenara todo.

Los Estados podrían estar en este círculo hasta el fin de los tiempos, dice este pensador florentino, sino fuera porque otro Estado, más fuerte y mejor organizado, lo conquistara o destruyera. La debilidad en la que se encuentra un Estado dentro de la “rueda” antes mencionada impide la defensa contra amenazas externas. Lo que importa es escapar de las tres formas de gobierno puras, Monarquía, Aristocracia, Democracia (y por supuesto de sus degeneraciones: tiranía, oligarquía, *licenza*, o gobierno licencioso), pues ninguna de estas formas en estado puro pueden preservar al Estado por tiempo considerable:

Añado, además, que todas esas formas son pestíferas [Monarquía-tiranía, Aristocracia-oligarquía, Democracia-*licenza*], pues las buenas tienen una vida breve, y las malas son de por sí perversas [...] De modo que si el organizador de una *república* ordena a la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hace para poco tiempo, porque,

³⁷ *Ibid.*

inmediatamente, degenerara en su contrario, por la semejanza que tienen, en este asunto, la virtud y el vicio.³⁸

En los *Discursos*, como en *El príncipe*, Maquiavelo habla, aconseja y hasta exige que la preservación del Estado debe ser una de las metas y objetivos más importantes para los habitantes o príncipes (ya sea el caso de una república o de un principado) de dichos Estados. En términos bastante prácticos se puede decir que no importa lo ilustre o “virtuoso” que pueda imaginarse un Estado, si no puede permanecer independiente, o libre, es bastante inútil.³⁹

Para Maquiavelo las formas puras de gobiernos, como él les llama, son todas “pestíferas”, y no tanto por lo fácil que degeneran en su contraparte viciada o corrompida, sino porque en la ausencia de orden están tan vulnerables a otros Estados que simplemente se espera o la destrucción o la sumisión. Y si Maquiavelo no se centra en cultivar “virtudes” en los hombres, como principal motivo del Estado, es porque lo que antecede a toda fuente de virtud, entiéndase ésta incluso como las virtudes religiosa o cívicas, es la existencia misma del Estado. Es decir, si no hay seguridad para los habitantes no hay prosperidad entre los hombres, ni virtudes, ni ninguna otra arte.⁴⁰

La salida es la mezcla entre estas forma puras para convertirla en algo que ya ha existido en el pasado. Es la instauración de un régimen distinto producto de los humores de la ciudad —el de dominar y el de no ser dominados—. Se trata de la república mixta. Esta es la república maquiavélica, la que describe con tanta admiración al comentar la historia de Roma. Pero no sólo la de Roma, una mezcla de monarquía con aristocracia nos remite a Venecia del renacimiento o al antiguo mundo griego con Esparta. Repúblicas que han demostrado que esta estructura mixta puede soportar los embates del tiempo, una de las características de éxito para Maquiavelo.⁴¹ La otra característica de éxito es la expansión, es decir, la toma o conquista de

³⁸ Nicolás Maquiavelo, *op. Cit.*, 2008, libro I, capítulo 2, p. 38. Énfasis mío. Debe resaltarse este uso distinto del de “república mixta” y una primera referencia a la ambigüedad del término.

³⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro I, capítulo 6, p. 58.

⁴⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro II, capítulo 2, pp. 196.

⁴¹ “Entre los que merecieron más alabanza por haber dado una constitución de este tipo mixto se encuentra Licurgo, que ordeno sus leyes de Esparta de manera que, dando su parte de poder al rey, a los nobles y al pueblo, construyó un estado que duró más de ochocientos años.” Maquiavelo, *op. cit.*, 2008 libro I, capítulo 2, p. 38.

territorios por medio de las armas propias, y no otras. Sin embargo, esto no es porque necesariamente tenga, este pensador del renacimiento italiano, un gusto por la guerra o la conquista, sino porque ve muy difícil que los hombres puedan evitarlas.⁴² Las cosas de los hombres, dice Maquiavelo, dan tantas vueltas que a veces la necesidad los lleva a subir y a bajar y a hacer cosas que si no fuera por ésta (la necesidad) de otra manera no lo harían. Así pues, las repúblicas aristocráticas (Esparta y Venecia) no tienen los recursos suficientes para poder mantener lo conquistado y tampoco pueden los hombres intentar quedarse sólo en sus fronteras y esperar vencer a la fortuna sin salir a su encuentro.⁴³

La república popular es, como la aristocrática, una mezcla de formas puras, pero con la diferencia de que todos los sectores de la población tienen una participación activa dentro del Estado. De nuevo, el ejemplo histórico, y por eso posible y hasta repetible, Roma.⁴⁴ Y con ella la idea de Maquiavelo de los humores en las ciudades donde afirma que en toda ciudad existen dos humores contrapuestos, la de los grandes, que desean dominar, y la del pueblo, que no desea ser dominado. Del conflicto de estos dos humores surgen dos caminos republicanos, el aristocrático, en donde la aristocracia ha vencido sobre el deseo del pueblo, y el popular, en donde ninguno de los dos humores ha vencido sino que coexisten y chocan constantemente. En contraste con Esparta los recursos de Roma eran más bastos. Maquiavelo, al afirmar la realidad constante de la guerra entre los Estados, afirma que el pueblo armado es más útil que desarmado, tanto fuera como dentro de la ciudad. Es por medio de una República popular, como la romana, que se puede pretender dominar a la fortuna, no esperándola, sino saliendo a su encuentro, no solo atreves del

⁴² "...porque a los hombres no les parece que poseen con seguridad lo que tienen si no adquieren algo más." Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro primero, capítulo 6, p. 46.

⁴³ J. G. A. Pocock, *op. cit.*, 2002, p. 282.

⁴⁴ La república Romana comenzó con el derrocamiento del último rey de la dinastía tarquinia (Lucio Tarquino), con la distribución de la administración del gobierno entre los Aristócratas, pero conservando la figura del monarca por medio de la imagen del cónsul (dos en realidad) quien dirigía a la república sólo por seis meses y era elegido entre los patricios, sin embargo permaneció la participación de los demás nobles por medio del senado. La entrada a la administración del pueblo ocurrió quince años después de la instauración de la república durante los acontecimientos de la retirada del pueblo al Monte sacro o al Aventino, según otras fuentes, y dada este incidente se propuso magistrados propios para la "plebe", los "tribunos de la plebe", para defender al pueblo de los "grandes". Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, libro I, cap. 1-60, Libro II, cap. 23-32.

tiempo, sino en contra corriente con otras naciones. La duración y la expansión son alcanzadas, de esta manera, plenamente.

La salida de la “rueda”, así como lograr las dos características de éxito significa permanecer “libres”. La noción de libertad presenta aquí sus primeras incertidumbres o matices. Maquiavelo clasifica la ausencia de dominación⁴⁵ externa como libertad. Ser libre significa ser independiente. Hay que pensar también que varios de los Estado monárquicos contemporáneos de Maquiavelo llevaban siendo libres algún tiempo. No se puede decir que esta capacidad de ser libre sea lo que caracteriza a una República. Es otra cosa.

2.2 El Estado en constante peligro de corromperse

Un escultor sacará más fácilmente una bella estatua de un mármol no trabajado que de uno mal esbozado por otro.⁴⁶

Bella analogía de Maquiavelo de una ciudad corrompida en algún grado o en su totalidad, que además nos expresa la situación en que se encuentra toda ciudad o Estado, haya existido o esté en vías de emerger: la corrupción, que es, sin más, el interés —ya sea por parte de los ciudadanos comunes (el pueblo) o de los que se encargan del gobierno de manera más directa (los patricios, senado, cónsules, etc.)— contrario al bien común. Es decir, el interés por el bien propio y no el que favorece a la comunidad en su conjunto.⁴⁷

En la rueda de las formas de gobierno⁴⁸ Maquiavelo explica la degeneración de un régimen a otro por causa única de la corrupción. En el momento en el que el monarca deja de ver por los intereses de la comunidad para voltear a los suyos o a los de su descendencia se marca el inicio de la degeneración del principado en tiranía, pues al ver que se encuentra, el monarca, rodeado de enemigos, los que perjudicó con su cambio de interés,

⁴⁵ Funes, *op. cit.*, 2004, p. 87

⁴⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 69.

⁴⁷ Como bien lo señala Romero: “el signo de la corrupción es la desaparición del ideal del “bien común”, y las luchas por la conquista del poder guiadas por un apetito egoísta y sensual”, *op. cit.*, 1970, p. 80.

⁴⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 38

pasará del miedo a la ofensa, marcando también su propia ruina (esto en la rueda antes expuesta).

No hay ningún Estado que escape de la corrupción, ni siquiera Roma,⁴⁹ en donde culmina el desinterés por el bien común con el ascenso de Julio Cesar como cónsul vitalicio, y éste merece, nos dice Maquiavelo, todo el repudio que la historia pueda demostrar por destruir la libertad de un régimen tan virtuoso en tantas áreas como lo fue la república romana.

De forma curiosa, aun en el caso en donde la libertad obviamente está comprometida por la autoridad de un príncipe debe notarse que la corrupción significa, de cierta forma, la pérdida del Estado, para el príncipe, como el caso de Nápoles de la época de Maquiavelo, gobernado por varias casa reales, como la casa Anjou o la de Aragón⁵⁰. En este caso, la salida del último príncipe de Nápoles no significó la libertad para el pueblo napolitano, sino simplemente un cambio de señor: “[...] porque aquel pueblo es como un animal que, aunque de naturaleza feroz y silvestre, se ha alimentado siempre en prisión, y que dejado luego a su suerte, libre en el campo, no estando acostumbrado a proveerse alimento ni sabiendo los lugares en que pueda refugiarse, se convierte en presa fácil para el primero que quiera ponerle de nuevo las cadenas.”⁵¹ Y si en este caso confluyen otras circunstancias como la falta la virtud, expresada por Maquiavelo con la figura del León y el Zorro,⁵² la corrupción del pueblo por velar por el interés de la patria significó la pérdida de dicho Estado para su príncipe.

Pero más aún, el voltear hacia uno mismo en vez de por el bien común significa hacerse enemigo del universal,⁵³ que aspira a vivir seguro, con la certeza de tener sus propiedades intactas o su mujer e hijos sin deshonor.⁵⁴ La forma en la que la corrupción pone en riesgo al Estado del príncipe es en el sentido de que lo vuelve, por medio de sus actuar, unas veces lujurioso otra cruel o avaro, etc., odioso al pueblo, del cual, no podrá protegerse por ser estos demasiados.

⁴⁹ Como nos lo explica en el capítulo 17 y 18 del primer libro de los Discursos.

⁵⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. 299.

⁵¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 82.

⁵² Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, cap. XVIII.

⁵³ Término utilizado para referirse al pueblo, Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 88.

⁵⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008. P. 83.

Pero pensando en la república, Maquiavelo explica que todas las cosas humanas tiene un fin,⁵⁵ ya sea que su fin venga del cielo, como diluvios o terremotos, en donde los únicos sobrevivientes son los rudos y montaraces que no tienen ningún tipo de educación o, por medio de los hombres, como los cambios de religión, pues es la intención de esta nueva religión borrar el rastro de la anterior,⁵⁶ como sea que fuere, en algún momento llegará el fin de la república, y ante todo, está en peligro de desaparecer por causas internas, y para remediar este terrible mal que es la corrupción debe de retraerse a la república a sus principios, a sus ordenamientos que fueron “buenos” y que son los garantes de la libertad de esa república: “[para] la república romana [...] sus principios fueron los tribunos de la plebe, los censores y todas las leyes que se oponían a la insolencia de los hombres.”⁵⁷ Este principio vale para cualquier reino o república, pues como dijo en la exposición de la rueda de las formas de gobierno, “toda gobierno tiene al principio cierto prestigio”,⁵⁸ se deben retraer todos los gobiernos, si se quiere alcanzar una mayor duración, a ese principio le dio ese prestigio, ya sean leyes u ordenamientos.

Tan inclinado está el hombre a la corrupción que se advierte que los ordenamientos o leyes que regresan a la república a sus primeros principios no deben exceder un lapso mayor de diez años entre uno y otro. Los métodos requeridos para este propósito deben ser eficaces y muchas veces propiciados por un hombre respetado en la república que dé el ejemplo de interés por el bien común. No hay mayor ejemplo ni mejor demostrado que el de Lucio Junio Bruto (primer cónsul de Roma).⁵⁹ Esta anécdota, inspirada en un momento posterior a la fundación de la república,⁶⁰ (después de la expulsión de Lucio Tarquino⁶¹, el último rey de Roma) cuenta cómo muchos jóvenes romanos, de noble cuna, y de la misma edad que los hijos del rey Tarquino, estando acostumbrados a vivir sin ataduras, sin más ley que la que ellos querían respetar, les parecía la nueva situación opresiva, y veían en la república cadenas en donde para los demás había libertad. Para ellos “el rey [nos cuenta

⁵⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 305.

⁵⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, capítulo 5 del libro II.

⁵⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 307, el título de este capítulo se llama “si se quiere que una secta o una república viva largo tiempo, es necesario retraerla a menudo a sus principios”

⁵⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008. 37.

⁵⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 83 y 313

⁶⁰ Esto sucedió en el año 509 a. c.

⁶¹ Último rey de esta dinastía, llamado Tarquino el Soberbio.

Tito Livio] era una persona, de la cual se podía conseguir lo que se necesitase, fuese o no fuese ajustado a derecho; con él había lugar para el favor, para el beneficio; podía irritarse, pero también perdonar; sabía distinguir entre un amigo y un enemigo” en cambio, continúa Tito Livio, “las leyes son una fuerza sorda e inexorable, más ventajosa y mejor para el indigente que para el poderoso, en ellas no tiene cabida los miramientos ni las indulgencias, si uno ha ido demasiado lejos”.⁶² Estando, pues, en este estado de desagrado y limitación, se dio el caso de que algunos representantes de la anterior familia real romana se presentaron frente al senado romano para pedir los bienes del antiguo rey Tarquino. Sucintándose el debate respectivo en el senado sobre dicha petición los nobles romanos pidieron tiempo a los delegados de la familia Tarquina para poder decidir sobre el asunto y se les invitó, además, a esperar en la ciudad para recibir una respuesta. Pero al mismo tiempo que estos delegados esperaban, tantearon el terreno entre la juventud romana para saber si entre ellos había partidarios de la antigua monarquía, y, para desgracia de Bruto, los hubo. De entre estos jóvenes se encontraban dos hijos de Bruto, Tito y Tiberio. Mientras esto sucedía así,⁶³ un criado puso al descubierto la conjura al escuchar las conversaciones de los jóvenes con los delegados y ser testigo de la entrega de una carta del otrora rey de estos delgados a los jóvenes patricios. Ante estos hechos, inmediatamente el esclavo fue a acusarlos con los cónsules, y estos, con sumo cuidado, arrestaron a los conspiradores y a los delegados.⁶⁴ Ya destruida la conspiración contra la libertad romana se pasó a castigar a los culpables. Se les llevó a la plaza pública, y, en frente del pueblo, de los senadores y los cónsules, se les amarró a la vez que se exponía su caso, sin guardar detalle alguno de la conspiración y con una transparencia que difícilmente podría hoy repetirse. No costó mucho encontrarlos culpables, pero lo más interesante de esto es que quien tuvo que determinar la sentencia fue el padre de los acusado, el mismo Bruto. Esté, muy a pesar del dolor que le causaban las circunstancias y frente a la admiración y estupefacción de todo el pueblo sentenció a muerte a sus hijos. Esta historia debe tomarse como una

⁶² Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Libro II, § 3, 4 y 5, Madrid, Gredos, 1990.

⁶³ La discusión en el Senado terminó por decantarse en favor del antiguo rey, permitiéndoles tomar sus bienes. Cosa que cambió con el descubrimiento de la conspiración, se les negó el derecho sobre sus bienes y más todavía, se le entregó al pueblo, y no a las arcas del estado, para que desapareciera la posibilidad de pedir restitución de ellos.

⁶⁴ A estos se les perdonó la vida y la libertad por el derecho de gentes.

advertencia para todos los legisladores, nos dice Maquiavelo: si se quiere conservar la libertad de la república hay que matar a los hijos de bruto, y cualquiera puede ser hijo de Bruto ya que siempre habrá personas que vean la desgracia y la opresión en la creación de nuevas leyes que benefician al bien común, este tipo de personas son las que se oponen al cambio, son las que preferirían traicionar a la patria antes que sus intereses, son los futuros hijos de Bruto, y como Bruto, hay que sacarlos a la luz junto sus delitos para que frente al pueblo entero sean juzgados.

Medidas extraordinarias para conservar el interés de la ciudadanía incorrupto, pero, como dije, son medios extraordinarios, hay otros menos llamativos y menos trágicos. Estas son las leyes, que como dice Maquiavelo en el capítulo 18, son las que ordenan y regulan la vida de los ciudadanos.⁶⁵

3. 3 Qué ordenamiento era el que aseguraba la libertad en la república romana.

El ordenamiento que significaba la libertad del pueblo romano fue la creación de los tribunos, representación de la desunión⁶⁶ entre el pueblo y el senado. Es decir del conflicto entre ambos humores de la ciudad ya mencionado más arriba —el de dominar de los grades y el de no ser dominados, del pueblo—. De este conflicto surgió una figura, el tribuno del pueblo, que tenía la facultad, importantísima, de poder llevar a cualquiera que atentara contra la libertad de Roma o del pueblo de Roma ante el mismo pueblo y exponerlo. Este poder característico del pueblo permitía a cualquiera llevar una acusación contra hombre o ley que fuera contrario al interés popular y del bien común.

Pero la corrupción, como ya dije, siempre presente en los asuntos humanos, atenta con destruir la eficacia de este ordenamiento:

Podía un tribuno o cualquier otro ciudadano proponer una ley al pueblo, sobre la cual todo ciudadano podía hablar a favor o en contra, antes que se tomase una decisión sobre ella. Este procedimiento era bueno mientras eran buenos los ciudadanos, pues es siempre beneficioso que todo el que piense una cosa va

⁶⁵ “las leyes y los magistrado regulaban la vida de los ciudadanos” Maquiavelo, op. cit., 2008, p.89.

⁶⁶ Maquiavelo, op. cit., 2008., P. 41

a redundar en beneficio público, tras haberlo oído todo, pueda escoger lo mejor. Pero cuando los ciudadanos se volvieron malos [cuando se corrompen], este procedimiento se volvió pésimo, porque sólo los poderosos proponían leyes, no para la común libertad, sino para acrecentar su propio poder [...]⁶⁷

El deterioro del interés por el bien común es la causa de la pérdida de la libertad de la república, pues significa la corrupción del procedimiento de acusar, (procedimiento por el cual el pueblo romano tenía participación en la república). Es decir, al no haber cause por donde el pueblo o los nobles puedan desfogar los humores presentes en la ciudad significa que terminarán desembocándolo por medidas extraordinarias. Para decirlo de otra manera, si no se encuentra un modo por el cual el pueblo pueda hacer frente a un ciudadano que le resulta odioso por ambicionar al Estado o por que intenta dominarlos llevarán sus demandas de la quejas a las obras y de esto surgirá el daño a un particular, ya en sus bienes como en su persona⁶⁸. Este daño sería sentido por los amigos y familiares (partidarios) del que ha sufrido el daño por el pueblo y se prestaría la ocasión para la venganza y el odio. De este odio tanto de uno como de otro bando surgirían partidarios de una u otra causa y se formarían facciones, “este tipo de facciones configura un tipo político que Maquiavelo caracteriza de modo penetrante y que define reiteradamente como ciudad dividida”⁶⁹

El conflicto que se da entre facciones es muy distinto al que se da por desunión del pueblo y los grandes. Pues este no se refiere a un conflicto entre grupos con distintos humores sino con el mismo, el deseo de dominar. Los ciudadanos se adhieren y se apropian de la causa de una familia, de una facción, y se enfrenta a otra con similares características. Del cual este conflicto terminará en guerra civil como sucedió después de la muerte de Julio

⁶⁷ Maquiavelo, op. cit., 2008, P. 90.

⁶⁸ Maquiavelo, op. cit., 2008, p. 53.

⁶⁹ Romero, op. cit., 1970, p. 81.

Cesar⁷⁰ o en conflictos internos en Florencia provocados por la rivalidad entre las familias Albizzi y Ricci.⁷¹

Lo que quiero decir es que de la corrupción de los hombres se llega a la facción en la república, que es la adición, por parte de los grandes (magnates o nobles) o el pueblo, de un partido. Es decir, dentro de un partido se encuentran tanto integrantes del pueblo como de los grandes. Y el problema con este tipo de conflicto es que marca el inicio de la decadencia de la libertad, de la lucha que sostiene el pueblo contra la ambición de los grandes por dominar y el fin del consenso general sobre las leyes que son para el bien de todos, para llegar a las leyes que benefician a los poderosos.

La eficacia en los asuntos de Estado es singular en el pensamiento de este florentino del renacimiento, por eso, las consecuencias de dicha corrupción y de la pérdida de la libertad suponen problemas de eficacia, más que de moral o cualquier otro principio, ante las circunstancias que enfrentan los Estados en este mundo. Dado el carácter finito de los asuntos humanos, es para Maquiavelo una característica exitosa en los Estados la mayor duración de estos en el tiempo, la otra, como ya dije, es la expansión y conservación del territorio del Estado. Una y otra van ligadas a la virtud militar y a la inevitabilidad de la guerra. El descuido de este arte, como lo llama nuestro autor, significa la pérdida de la libertad y el Estado.

3.4 La guerra inevitable entre los Estados

Como las pasiones de los hombres son las mismas las causas de la guerra también son las mismas. Maquiavelo reconoce dos tipos de guerras:⁷² la primera es la que se da por ambición y tiene el propósito ampliar el dominio del Estado. Son peligrosas, dice el ex canciller florentino, porque tiene como

⁷⁰ La vida después de Cesar en el imperio está marcada por varios enfrentamientos civiles entre varias facciones del imperio. Octavio, hijo adoptivo de Cesar, enfrentado contra sexto Pompeyo, luego contra Lépido, su compañero en el triunvirato, y después contra Marco Antonio.

⁷¹ Conflictos facciosos que ya se habían repetido, pero con otras familias, o partidos: "Pero la mala fortuna de nuestra ciudad y no su buena organización (*ordini*) hicieron que resurgieran la rivalidades entre la familia de los Albizzi y la de los Ricci; rivalidades que dividieron a Florencia como antes la habían dividido las de los Buondelmonti y los Ulberti y, luego, las de los Donati y los Cerchi.", Historia de Florencia, Tecnos, 2009, p. 143.

⁷² Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro II, cap. 8 y 9.

objetivo el sojuzgar o dominar a un pueblo, pero muchas veces les basta, a los vencedores, con expulsar a los antiguos gobernantes del nuevo territorio adquirido. Este tipo de guerra se da normalmente entre dos potencias y normalmente tienen como origen el ataque a un pueblo aliado o súbdito. El asedio de los atenienses a Siracusa en el 415 a. c., el asedio a Sagunto en España en la segunda guerra púnica por Aníbal en el 219 a. c. o, más cercano a nuestro tiempo, la primera guerra mundial causada por la muerte del archiduque Fernando Federico y la subsiguiente declaración de guerra por parte del Imperio Austro-Húngaro a Serbia en 1914, son ejemplos de cómo potencias militares se ven arrastradas a guerras contra otras potencias. Este tipo de guerra, aunque es peligrosa para los gobernantes, no lo es tanto para la población que por lo general, o en la mayoría de los casos, conservan sus propiedades y sus leyes.

El otro tipo de guerra es la que se da cuando un pueblo entero, (no sólo soldados, sino también mujeres, niños y hasta animales) movidos por el hambre o la guerra, se traslada a otra región. Este tipo de guerra es más peligrosa y terrible porque el objetivo de los que invaden no es el de dominar a otro pueblo sino el de expulsarlos de sus ciudades y campos si no es que matarlos. En este tipo de guerras se pelea por la vida y no por la gloria ni el honor.

Como la guerra es un asunto que se origina o por la necesidad o por la ambición es inevitable entre los Estados, y ni tomando todas las precauciones que la eviten se logra tal propósito, como las que menciona Maquiavelo al describir la república aristocrática considerando que lo peor que podía hacer este tipo de repúblicas era ampliar sus dominios por la incapacidad que tenía de mantenerlo:

[...] colocarla [a la república] en un lugar fuerte y bien defendido, de modo que nadie piense que se le puede tomar fácilmente, y, por otro lado, no hacerla tan grande que parezca formidable a sus vecinos, y así podrá gozarse en su estado por mucho tiempo. Pues por dos razones se hace la guerra a una república: para convertirse en su señor o por miedo de que ella te invada.⁷³

⁷³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro I, cap. 6, p. 50, 51.

Este tipo de Repúblicas no debe salirse de su territorio, estipulándolo en sus leyes, continúa Maquiavelo, además, debe hacérselo saber a los Estados vecinos para que ellos no se sientan amenazados y no tengan ningún motivo para hacer una guerra en contra de esta república. Sin embargo: “las cosas de los hombres siempre están en movimiento y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar”⁷⁴ no es posible quedarse sólo en sus fronteras, y al extenderse temblarían los cimientos de dicha república —como el caso de Esparta ante la rebelión tebana encabezada por Epaminondas— pues no podrá conservar lo conquistado. Pero, si aun así “los cielos” le dan la oportunidad a esta república de evitar las guerras no tardaría en volverse “afeminada o dividida” que será, dice nuestro autor, la causa de su ruina.

La guerra no se puede evitar de ninguna manera, a lo mucho retrasar pero siempre en beneficio ajeno,⁷⁵ es por eso que la preocupación de las repúblicas y principados debe ser la guerra. Un príncipe, dice Maquiavelo, no tiene otra ocupación ni preocupación que la guerra, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Durante la campaña él mismo debe salir con sus tropas y comandarlas. En tiempos de paz debe prestar su cuerpo a ejercicios militares y a la caza para acostumar su cuerpo a “los inconvenientes”, también debe prestar atención a los ejercicios mentales durante la exploración de sus territorios para saber los mejores lugares para presentar batallas así como el estudio de las obras de los historiadores para tener conocimiento de las guerras que ha habido y la forma en que los hombre ilustres las han llevado a buen término. El descuido de este arte (el de la guerra) tiene consecuencias terribles tanto para las repúblicas como para los principados, es decir, la pérdida del Estado.

Esta es la recomendación dada por Maquiavelo y que representa un carácter prescriptivo: prepárate para la guerra. Para esto (y para muchas otras cosa) este autor florentino recomienda seguir los ejemplos antiguos, principalmente el romano, y utilizar únicamente sus propias fuerza y sus propias armas para la guerra.

El capítulo X *El príncipe* Maquiavelo afirma que la fuerza de los Estados debe medirse en relación con su capacidad de mantenerse por sí mismo, es

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 44; Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro III, cap. 10.

decir, y de la manera más simple, de la capacidad de los Estados por defenderse de un enemigo y salir a campo abierto a presentarle batalla. Más adelante, en el capítulo XII, comenta que la base de los buenos Estados son las buenas leyes y las buenas armas, y en donde no hay buenas armas no puede haber buenas leyes. Las buenas armas consisten en las propias y no en otras. Pero este no es el caso de los florentinos, ni de muchos Estado italianos contemporáneos de Maquiavelo quienes dependían de tropas mercenarias para la defensa y expansión de su Estado, con este tipo de tropas sólo se retrasa la derrota en la medida que se retrasa el ataque. Y la razón es simple: “dichas tropas no tienen otro incentivo ni otra razón que las mantengas en el campo de batalla que un poco de sueldo, siempre insuficiente para conseguir que quieran morir por ti. Aceptan gustosos estar a sueldo tuyo mientras no hace la guerra...”.⁷⁶

En *El arte de la guerra* Maquiavelo dice que la guerra no puede ser negocio de particulares, o por lo menos no de particulares honrados, este es un asunto que sólo corresponde a la repúblicas y a los principados y por esto mismo no pueden dejar que sus ciudadanos o súbditos ejerzan esta profesión de manera privada.⁷⁷ A estas tropas (mercenarias) el tiempo de paz les ahorca y el de guerra los vuelve ladrones. Por otro lado, las tropas auxiliares, que consisten en tropas de otro príncipe o república, representan las peores tropas porque con ellas el desastre está garantizado. Si pierdes, dice Maquiavelo quedas arruinado, y si ganas también pues quedas en manos del comandante de aquellas tropas que te dieron la victoria.

La única alternativa que garantiza la seguridad del Estado son los soldados propios, ciudadanos o súbditos, organizadas en milicias cívicas o nacionales y prefiriendo la infantería que la caballería.⁷⁸ La razón de las milicias nacionales se debe a que sólo estos luchan por su gloria y por el amor que le tienen a su patria y no por dinero como los mercenarios que siempre será poco como para morir por sus contratantes. En el caso de la predilección por la infantería que por la caballería se debe, en forma resumida, porque ha demostrado éxito en numerosas ocasiones. Los romanos usaban como nervio

⁷⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 82.

⁷⁷ Nicolás Maquiavelo, *El arte de la guerra*, México, Gorla, 2006, p. 16.

⁷⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, libro II, cap. 18; Maquiavelo, *op. cit.*, 2006, p. 44; Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 141.

de su ejército a la infantería y siempre resultaron vencedores ante grandes contingentes de caballería, también es el caso de los suizos. La única forma de hacer frente a una buena infantería es con otra infantería: “Una infantería bien organizada no puede ser vencida sino por otra infantería.”⁷⁹

Entonces, nos encontramos que para salir de la rueda de las formas de gobierno, que significan la debilidad del Estado frente a otros, se debe tomar partido por una forma mixta, por una república popular, en donde la libertad de los ciudadanos significa una anticipación a la corrupción por medio de sus ordenamientos y sus leyes que benefician al bien común y no a particulares. Esta es la primera defensa del Estado, contra el tiempo. Pero también representa una segunda defensa contra las ambiciones inherentes en los hombres, que son las causas de la guerra. Pues el permitir a la ciudadanía tomar partido en los asuntos públicos significa un pueblo armado, un pueblo numeroso (característica fundamental de la república romana) y un ejército propio. Dispuesto a defender su libertad no sólo frente a los grandes del pueblo, sino contra las amenazas externas, es decir, otros Estados.

⁷⁹ Maquiavelo, op. cit., 2008, libro II, cap. 18, p. 251.

3. LIBERTAD EN LA REPÚBLICA

Las pasiones que inclinan a los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas necesarias para una vida confortable, y la esperanza de obtenerlas por medio del trabajo.⁸⁰

Si bien para Hobbes el deseo del hombre para agruparse es el miedo a una muerte terrible, es decir, para defenderse mejor de los males que aquejan a los hombres en el Estado de Naturaleza, para Maquiavelo no será algo diferente: “en el principio el mundo, siendo pocos los habitantes, vivieron algún tiempo dispersos, semejante a las fieras, y luego, al multiplicarse, se reunieron y para poder defenderse mejor, comenzaron a buscar entre ellos al más fuerte y de mayor coraje”.⁸¹ Los hombres somos vulnerables, de muchas maneras, y en primera instancia a la naturaleza, pero no sólo de la naturaleza se necesita defender el hombre, también de otros de su misma especie, como lo explica en el caso de la fundación de la república de Venecia (modelo de república aristocrática) en el capítulo primero de los Discursos, en donde explica que tras las sucesivas guerras provocadas por los bárbaros venidos del Este (las hordas de Atila) contra el Imperio Romano de Occidente, muchos hombres se instalaron en las islas del mar adriático, en donde encontraron protección, por no tener, como dice Maquiavelo, los invasores barcos.

Es interesante ver que, en este pensador florentino, las circunstancias en las que el hombre se encuentra serán, en muchos momentos de la historia las mismas,⁸² pues, como ya he mencionado arriba, la memoria de los hombres se pierde por fenómenos de los cielos, es decir, por desastres naturales tan devastadores que deja a los hombres en tal circunstancia que, muertos la mayoría y dispersos los sobrevivientes, se ven como en un principio, en un número reducido y dispersos, necesitados de la ayuda de su semejantes.

⁸⁰ Hobbes, *Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.105. en El Estado de Naturaleza Hobbes describe la increíble mortandad en la que vive el género humano, es un estado lleno de pesadumbre en donde ninguna industria puede florecer, ni ningún otro conocimiento: “la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca embrutecida y breve”, p. 103.

⁸¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 35 y ss. Y podemos encontrar otra similitud con el monarca de Hobbes y este primer monarca de Maquiavelo al que todos los demás hombres le rindieron obediencia.

⁸² Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, 134 y ss.

No puede evitarse la destrucción de una civilización o una cultura, no puede evitarse el olvido de un pueblo.⁸³ Así como no se puede evitar el embate de la fortuna, y “eso no quita [...] que los hombres [...] no puedan tomar precauciones mediante diques y espiones”.⁸⁴ El Estado es una necesidad para los hombres, —y aunque en el pensamiento político de Maquiavelo, en muchos momentos se tenga por supuesto su existencia— no pueden vivir seguros los hombres, ni sus familias, ya no digamos sus propiedades, si no es dentro de una fuerza superior a ellos que los obligue a respetar la ley, pues solamente este es el deseo del pueblo: “pues este [el pueblo] a los que les basta con vivir seguros, se satisfacen con facilidad haciendo leyes y ordenamientos en los que, a la vez que se afirme el poder, se garantice la seguridad de todos”⁸⁵

El Estado en Maquiavelo es una fuerza que protege a los hombres del exterior, de la destrucción y el olvido inherentes en este mundo, y no puede haber otra forma de organización mejor que ésta para tal propósito, dada la naturaleza del hombre, pues: “no pudiendo cada grupo [...] resistir por si mismos el ímpetu de los asaltantes [...] de modo que para huir de estos peligros, por propia iniciativa o convencidos por alguno que tenga entre ellos mayor autoridad, se reúnen para habitar juntos en un lugar elegidos por ellos, donde la vida sea más cómoda y la defensa más fácil.”⁸⁶ Pero, y como se verá más adelante, también es una fuerza que protege a los hombres en su interior, desde sus entrañas.

4. 1. Pasiones humanas dentro del Estado como razón para las leyes.

Para Maquiavelo las pasiones son tan poderosas en los hombres que estas son lo que principalmente los mueve, pasiones como el amor, el temor,⁸⁷ o la ambición, “la cual es tan poderosa en los corazones humanos, que nunca los

⁸³ “Entre estos se cuenta el reino de los egipcios el cual, aunque el país es amenísimos, pudo tanto aquella necesidad ordenadora por las leyes, que nacieron hombres excelentísimo, y, si sus nombres no hubieran sido arrebatados por la antigüedad veríamos como merecieron más alabanzas que Alejandro magno.” Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 32.

⁸⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 134

⁸⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 84 y 85.

⁸⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 29 y 30.

⁸⁷ Anibal Barca, enemigo de Roma en la segunda guerra púnica era temido, al contrario de Publio Cornelio Ecipión (el africano), su contrincante en esta guerra, quien era amado por sus soldados, pero no temido, Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 380.

abandona, por altos que hayan llegado”.⁸⁸ Pues el hombre está constituido de tal manera, dice nuestro autor, que puede desearlo todo, pero no puede poseerlo todo, y siempre es mayor el deseo de poseer que la satisfacción que pueda darle lo ya obtenido y de esta relación surge en los hombres “el descontento [...] y la insatisfacción”⁸⁹

Maquiavelo no sólo concibe al hombre inclinado a las pasiones, sino que lo concibe como un ser más inclinado a pasiones consideradas malas, y por si alguna razón hace el bien lo hace obligado y no por deseo, es decir, por necesidad. Si esta inclinación al mal es previa a la creación del Estado o no, no es claro ni preciso, pero la noción de lo bueno y de lo justo surge sólo después de la creación del Estado: “Aquí tuvo su origen el conocimiento de las cosas buenas y honestas y de su diferencia de las perniciosas y malas”.⁹⁰ Pues *temiendo* los hombres la ingratitud del que alguna vez le había prestado ayuda, se dispusieron a hacer leyes y castigos contra quien las violaba, y de aquí se obtuvo el conocimiento de lo que es la justicia.⁹¹ No es un miedo infundado el recibir la ingratitud de sus semejantes, pues los hombres temiendo a los otros hombres, pasan de temer a hacerse temer y de aquí al hacer “injurias” para ahuyentar de sí todo daño y para dirigirla contra otro, “como si fuera necesario ofender o ser ofendido”.⁹²

Pero no es del temor de donde se espera mayor daño, sino del odio entre los hombres, del que surge el peligro de la muerte entre ellos, incluso entre los más poderosos pues un príncipe, advierte Maquiavelo, debe hacerse temer más que amar, pero por ninguna circunstancia ni motivo debe hacerse odiar,⁹³ evitando ante todo los bienes ajenos, así como las mujeres de otros hombres, ya que no hay alguien tan pobre que no pueda conseguir una daga, ni tan “deshonrado” ni acorralado que no encuentre animo o valor para la venganza⁹⁴ y por sobre todas las cosas, por sobre los odios de particulares, no debe hacerse odiar nunca por el universal,⁹⁵ pues de pocos, como los nobles

⁸⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 126.

⁸⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 127.

⁹⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 35.

⁹¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 36: “lo que trajo consigo el conocimiento de la justicia.”

⁹² Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 148.

⁹³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 101.

⁹⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, Capítulo 6 del libro tercero: “de las conjuras”.

⁹⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, énfasis mío p. 141: “los tiranos que tienen por amigo al *universal* y por enemigo a los grandes están más seguros...”, *op. cit.*, 2004, p. 109: “Los Estados bien

se puede tener cuidado, pero de tantos como el pueblo no. Y va más lejos aún, debe evitarse en las repúblicas, si estas quieren seguir viviendo poderosas, el odio entre los hombres poderosos que puedan resultar en facciones, de donde se originan los partidos y la pérdida de la desunión entre pueblo y senado, y en consecuencia, de la libertad.

Estas pasiones, además de ser poderosas en los hombres, son siempre las mismas en distintas partes del mundo y todo lugar en donde los hombres se agrupen en ciudades para su defensa, así como en distintos tiempos, y es por eso que en distintas lugares se repiten las mismas circunstancias, como la guerra o los motivos para ir a la guerra, como los motivos por los que hay conflicto dentro del Estado, todo esto por los humores siempre existentes en la ciudad propios de los grandes y el pueblo.

Ahora, dado que el Estado es una necesidad o la única forma en la que los hombres se pueden agrupar para una efectiva forma de defensa, pensar en el mejor modo para organizar el Estado, considerando las pasiones que los hombres tienen siempre o a las que están inclinados, es decir, en el cómo usar de mejor manera esas pasiones, no es ocioso. Es necesario considerar la “maldad” humana para organizar la ciudad, dice Maquiavelo, porque “quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente”.⁹⁶ O dirigido al príncipe, que considere, para valerse de ellos, la ingratitud de los hombres, su volubilidad, su simulación y el miedo al peligro que encierran en sus corazones.⁹⁷ Y no sólo se debe pensar en las pasiones de los particulares, de los ciudadanos como individuos separados de los demás, más bien debe pensarse a la ciudad o al Estado no como una unidad homogénea, como si todos los hombres fueran de un mismo grupo o jerarquía. Pues cada grupo tiene su particular modo de actuar y sus principales deseos y pasiones. De un lado están los grandes, ciudadanos poderosos y ricos, por lo general con títulos nobiliarios, y con recursos y sirvientes extensos; por el otro, los demás, artesanos, herreros,

ordenados y los príncipes sabios han buscado con toda su diligencia los medios para no reducir a la desesperación a los nobles y para dar satisfacción al pueblo y tenerlo contento”.

⁹⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 34.

⁹⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004. P. 101.

carniceros, panaderos, cargadores de lanas (*ciompi*), etc., que por lo general son pobres y no tienen otro deseo más que el de vivir seguros.

No puede el hombre, a pesar de que sea su intención o su iniciativa, permanecer en sus límites y controlar sus pasiones, pues aunque le sea posible por un tiempo, la necesidad lo llevará a tomar un camino que no hubiera tomado por cuenta propia, ni por consideración a sus propios deseos y temores. No puede, dice Maquiavelo, y haciendo clara alusión a la idea de virtud aristotélica, permanecer en su justo medio, pues “las cosas de los hombres están siempre en movimiento, y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar”.⁹⁸

Entonces, se puede decir que los hombres ni aun teniendo la intención de controlar sus pasiones, o en el peor de los casos, ni cuando tenga la intención de llevar a cabo todo lo que desea, puede controlar sus deseos por propia cuenta. Es decir, los deseos inclinan de tal manera las acciones de los hombres que es esto lo que ocasiona, en la rueda de las formas de gobierno, los cambios de gobierno en un Estado, pues deseando la mayoría de los hombres en una ciudad no ser dominados, movidos por la opresión de un hombre, o de varios, se mueven, guiados por uno o por varios, a quitarse esa dominación, y de la misma forma, movidos algunos hombres por una gran ambición, y un deseo de dominar, se inclinan, e inclinan a otros, a dominar a la mayoría.

Las pasiones dentro de la ciudad, llevan a tres resultados, o al principado, a la república o al libertinaje.⁹⁹ El primer caso es donde la pasión de un hombre, guiando a muchos otros o movido por ellos, ha ganado la batalla dentro del Estado en contra del deseo de la mayoría; la segunda consecuencia, es resultado de la desunión entre el pueblo y los grandes, de donde ninguna pasión ha ganado a la otra, y se encuentran en un estado de equilibrio y contrapesos que permiten la coexistencia de ambos humores, pero con la constante tensión entre los dos grupos; la tercera, es el resultado de la victoria del deseo del pueblo sobre el deseo de los grandes, llevando a un caos dentro de la ciudad, en donde no se respeta las propiedades de los ciudadanos, ni sus vidas, como lo narra en numerosas ocasiones en su Historia de Florencia:

⁹⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 51.

⁹⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 72.

Una vez que se había dado fuego a la casa de Micer Lapo, y porque los males se propagan con facilidad aunque hayan encontrado dificultades para comenzar, fueron incendiadas también otras muchas casas, unas por odio en general, otras por enemistades personales. Y, para tener quien los acompañara, con mayor avidez aun que en la suya, en el robo de bienes ajenos, forjaron las cárceles públicas y saquearon a continuación el monasterio de los ángeles y el convento del Espíritu Santo [...]¹⁰⁰

Por mencionar solo un caso. Ahora, “Los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”.¹⁰¹ Así, más fácilmente los hombres están dispuestos a vengar la pérdida de su propiedad que la muerte de sus familiares, y es de esta forma es como Maquiavelo ve al hombre, más inclinado al mal que al bien, más dispuesto, por su naturaleza envidiosa, a denostar que loar las acciones ajenas, más lejos de las virtudes cristianas y más cerca de los placeres de este mundo profano. Dejando atrás ese mundo religioso que representaba para el siervo el feudo —feudo del cual probablemente nunca habría salido si no fuera por el súbito crecimiento de las ciudades del norte de Italia— para trasladarse a una ciudad y convertirse en ciudadano, prestando más atención a los acontecimientos de este mundo terrenal que el que la iglesia quería que siguieran. Como Romero dice “el hombre no ha dejado de ser creyente, pero ha dejado de respetar todas las cosas que en la estructura tradicional se suponían respaldadas por Dios”¹⁰²

Las nuevas circunstancias de la ciudad Italiana ponen en perspectiva la verdadera naturaleza maliciosa del hombre, necesitando, si no es de un profundo sentimiento religioso, como los romanos con Numa Pompilio (segundo rey de Roma) —en donde, a decir de Maquiavelo, tenían más romper un juramento que la ley—¹⁰³ sí de una fuerza más grande que él para no obrar mal.

Esta fuerza superior al hombre es el Estado y las leyes dentro de él, pues si todos los hombres fueran buenos no habría necesidad de ellas, y aquel

¹⁰⁰ Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. 156.

¹⁰¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 101.

¹⁰² Romero, *Estudio de la mentalidad Burguesa*, citado en Diana Pipkin, “Claves históricas para leer a Maquiavelo”, en Tomas Várnagy, *fortuna y virtud en la república democrática*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 65.

¹⁰³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 67.

hombre que hace profesión de bueno en todo solo labra su ruina entre tantos hombres que no lo son.

3.2 Las Leyes

El único propósito de las leyes es poner un límite a la ambición insaciable del hombre, y en este sentido regula la vida de los ciudadanos dentro del Estado.¹⁰⁴ Cualquier Estado que quiera existir por largo tiempo, sea república o principado, debe tener leyes y estas deben ser respetadas o hacerse respetar. En el príncipe advierte Maquiavelo que las leyes son los principales cimientos de un Estado, además de las armas, pero que en donde se carece de buenas armas también se carecerá de buenas leyes. Dicho de otra forma, es el Estado quien debe tener la fuerza de la armas, más que los ciudadanos particulares, pues “la guerra es un arte con el cual ningún hombre en ningún tiempo puede vivir, como particular, honradamente, correspondiendo ejercitarlo a las repúblicas y a los reinos. Ninguno de estos, cuando está bien organizado, consiente a sus ciudadanos o súbditos guerrear por su cuenta”¹⁰⁵ y es al Estado quien corresponde la fuerza para hacer cumplir las leyes, fuesen las que fuesen. No importa que tan buenas leyes se hayan creado por el bien de la comunidad, o incluso si no se hicieron por este motivo, si no existe fuerza para hacerlas cumplir. Es más, parece inherente al Estado la fuerza para hacer cumplir las leyes, pues si ha permanecido por algún tiempo existiendo se debe únicamente a su fuerza para defenderse de las amenazas externas, y estas se deben a la virtud de las armas, pues de esto es como se ha de medir la fuerza de todos los Estados,¹⁰⁶ y, dado que únicamente es el Estado quien debe tener la fuerza y en quien recae la responsabilidad de la profesión de las armas, es este quien tiene, por consecuencia, la fuerza para obligar a sus súbditos a obedecer las leyes emanadas por el príncipe o la aristocracia, o, como en el caso de las repúblicas, de sus ciudadanos a obedecer las leyes emanadas o aprobadas por ellos mismos.

¹⁰⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 89.

¹⁰⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2006, p. 16

¹⁰⁶ “Como se han de medir la fuerza de todos los principados”, *El príncipe*, *op. cit.*, 2004, p. 76.

3.2.1. Las leyes como defensa de las buenas costumbres

Las buenas costumbres dentro de la república son aquellas que se refieren a las que fomentan el beneficio común, y no otras. Dado que todo gobierno, cuando empiezan, ya sea principado o república, pero particularmente en las repúblicas, se cimientan en buenos principios, más inclinados a la utilidad común, estos principios deben mantenerse el mayor tiempo posible por medio de las leyes.

Sin embargo, las leyes no sólo encaminan o limitan la vida de los ciudadanos para no perder el interés por el bien común. Estas (las leyes) existen desde la fundación del Estado, de las repúblicas, como el caso del legislador Licurgo, en Esparta, en donde todas sus leyes fueron dadas en un solo momento y por ninguna circunstancia se les permitió el cambio en los más de ochocientos años de existencia de esta república. Los ordenamientos dados, así como las leyes, estaban enfocados en la repartición del poder entre los grandes y en la ausencia de cambio que perturbara dicho equilibrio. Y de este principio originario del Estado se puede ver, a consideración de este pensador florentino, la virtud con la que se ha creado dicho Estado, pues el legislador,¹⁰⁷ conociendo la naturaleza maliciosa del hombre, entiende que hay más virtud en donde la libertad de acción es menor, y no pudiendo evitar el ocio que da la abundancia de un Estado en un territorio fértil es deber de las leyes limitar este actuar humano para no caer en la corrupción tanto del desinterés de bien común, como de las artes que mantienen al Estado libre de toda dominación externa.

Maquiavelo ve en la esterilidad de un territorio una ventaja sobre otros Estados que se han forjado en lugares más prósperos, pues la esterilidad del terreno mantiene a los hombres sin ocio, y creativos, no dejan de poner interés en los asuntos de Estado ni otra actividad que la preocupación por el bien común. Las buenas costumbres se pierden por la ociosidad que el hombre puede llegar a encontrar en un territorio fértil. Es por tal motivo, que un legislador prudente huye del ocio y ordena las leyes que lo impiden, porque “el

¹⁰⁷ Que siempre debe ser, en un principio, un solo legislador y nunca dos o más, para no correr el riesgo de caer en confusión, Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 60 y ss.

hambre y la pobreza hacen ingeniosos a los hombres y las leyes los hacen buenos”.¹⁰⁸

Los ordenamientos que hacen buenos a los hombres tienen relación con las virtudes que defienden a la patria como la práctica regular de ejercicios militares en la juventud.¹⁰⁹ O de huir de la vida fácil que dan solamente las rentas, de nuevo, por el ocio que le sucede:¹¹⁰

Y quien hubiera observado el reino del Sultán y el orden de sus mamelucos y de su ejército [...] hubiera visto cuanto se ejercitaban los soldados, y hubiera conocido en la práctica cuanto temían el ocio a que podía conducirles la benignidad del país, si no lo hubieran evitado con leyes severísimas.¹¹¹

La inclinación normal del hombre es hacia la corrupción continua, como la descrita en la rueda de las formas de gobierno, en donde si no hay un freno que ponga un límite a la pasión desbordada de pronto y sin sorpresas llegará el fin del Estado. Por tal motivo debe pensarse la ley como un freno para este tipo de inclinación. Es decir, las leyes son un remedio para las pasiones humanas. Son un freno para los poderosos deseosos de más poder dominando a la mayoría y una seguridad para el pueblo que viéndose seguro no tendrá deseo ni razón para volcar su ira en contra del Estado.

3.2.2. Defensa del Estado: externa e internamente

La defensa del Estado es un asunto de primer orden para Maquiavelo, y las leyes dentro de una república están enfocadas, en primera instancia, y en consideración con el tiempo de guerras vividas por este autor después de la intervención de Carlos VIII de Francia, a la defensa de la patria, por tal motivo, afirmaba que las leyes debían estar enfocadas para la creación de una milicia cívica, en donde todos los jóvenes de la ciudad practicasen regularmente y

¹⁰⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 41.

¹⁰⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2006, p. 49 y ss.

¹¹⁰ “De este discurso puede deducirse [...] esta conclusión: que quien quiera hacer una república donde existen bastantes gentileshombres no podrá hacer nada si primero no los despide a todos...” *op. cit.*, 2008, p. 171. Los gentileshombres son aquellas personas ociosas que viven de sus rentas holgadamente, sin sembrar la tierra ni preocuparse por ningún otro oficio para vivir.

¹¹¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 32.

hasta en días festivos. La intención de evitar el ocio es clara en Maquiavelo, se trata de salvar a la patria de la fuerza de otros Estados por medio de las armas. Sin embargo, también las leyes están enfocadas a poner límites o causas a las paciones que poseen los grupos dentro de una ciudad, los grandes y el pueblo.

Los ordenamientos y las leyes que mantenían la libertad en Roma se debían a la desunión y conflictos que de ella se originaban, muy en concreto lo que permitió la libertad de Roma fue la inclusión de los tribunos del pueblo dentro de la administración de la ciudad. Tenían estos tribunos, como ya he mencionado arriba, facultades excepcionales dentro de la república, como llamar a dar cuentas a todo ciudadano sospechoso, por lo general patricios de querer oprimir al pueblo, así como convocar al pueblo para rechazar una ley que fuera contraria a la libertad de ellos.

A primera vista parece ser este asunto de los tribunos una forma para dividir el poder dentro del Estado por medio de leyes, poniendo límites a las ambiciones de los poderosos, pero va más allá de la simple inclusión, se trata de prevenir un desastre dentro de la ciudad, pues los humores del pueblo son tan destructivos como las provocadas por las ambiciones de los grandes, y al no verse desfogados por medio de un procedimiento regulado por el Estado, se llevará esta ira, su deseo contra los poderosos, los patricios, a desfogarse por medio de formas extraordinarias, y “no hay nada que infunda más temor que una multitud suelta y sin cabeza”.¹¹² Ciertamente el pueblo desea vivir seguro, pero cuando se encuentra en tal situación que ni siquiera esta necesidad se ve cumplida se tornan violentos contra aquellos, y esto en primera instancia, que les han quitado dicha seguridad, o la libertad, que es una garantía para vivir seguros.

[...] nada hace tan estable y firme una república como ordenar en ella la manera en que estas alteraciones de humores que la agitan tengan una salida prevista por la ley.¹¹³

Así, la defensa del Estado esta cimentado en buenas leyes de dos maneras, hacia el exterior, proporcionando la regulación debida dentro del Estado para tener la fuerza necesaria para imponerse o defenderse de otros

¹¹² Maquiavelo, *op.cit.*, 2008, p. 174 y 175

¹¹³ Maquiavelo, *op.cit.*, 2008, p. 52.

Estados, y hacia el interior regulando la vida de sus ciudadanos, o súbditos, para que el ocio no gane a la buena costumbre del interés por el bien común, y el arte militar no se pierda o, si se han perdido o nunca ha existido, se instituya. No dejando, bajo ninguna circunstancia licenciar a sus ciudadanos a dedicarse a la guerra por cuenta propia, pues esto significaría perder el control de la fuerza que dan las armas y, la fuerza que hace cumplir la ley. Pues ningún hombre estaría dispuesto a obedecer una ley que no tiene sustento en la fuerza, es decir, si no hay fuerza que atemorice a los hombres a cumplir la ley simplemente no la obedecerán, no encuentran necesidad para hacerlo, más todavía, quien teniendo las fuerzas de las armas, siendo un particular de un Estado y este segundo no teniendo el recurso de las armas no sólo dicho ciudadano no cumplirá la ley, sino que más bien, y a la primera oportunidad, someterá a su arbitrio los asuntos de ese Estado. Pero las leyes representa también una defensa hacia dentro del Estado, no tanto por la amenaza de los grandes de querer dominar, sino como modo para satisfacer al pueblo en sus deseos, no orillándolos a tomar medidas extraordinarias. Ya sean grandes o pueblo, la ley garantiza, o debe garantizar, la integridad y dignidad de las personas que lo integran, no porque sea la dignidad humana para Maquiavelo un valor propio e intrínseco del hombre, independiente de todo poder, tiempo o institución, sino porque los ciudadanos que han recibido una ofensa, y no se ven debidamente vengados por el Estado, ya sean los nobles o el pueblo en su conjunto, buscarán por todos los medios su venganza, por medios extraordinarios y a pesar que signifique esto la destrucción de la patria o su propio mal y muerte.¹¹⁴

La institución de leyes que crean o acrecientan la fuerza del Estado son una defensa para las ambiciones fuera del Estado, representada por el poder de otros Estado, así como una defensa desde dentro, hacia las propias ambiciones dentro de la patria, representada por los humores de los grupos, poniéndoles un freno y dando cause y satisfacción a cada una de ellas. Sin embargo, estas leyes, cuando están enfocadas en el bien común y en la libertad, es decir dentro de una República popular, tienen mejores resultados y

¹¹⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 287 y ss.

más fuerza para hacer frente a lo que la “fortuna” mande de los cielos y a lo que los hombres manden desde la tierra.

4. LA REPÚBLICA COMO LIBERTAD Y LA LIBERTAD COMO EXPRESIÓN POLÍTICA

Para este autor del renacimiento italiano, Canciller de la Milicia florentina, la historia está llena de ejemplos y acontecimientos similares, como los desastres naturales, las guerras, los conflictos entre los hombres —ya sea por ambición o por temor— e incluso la existencia de ricos y pobres en toda ciudad, pues “se ve fácilmente, si se consideran las cosas presentes y las antiguas, que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos humores, y así ha sido siempre”,¹¹⁵ es por eso que de estas enseñanzas se pueden prever situaciones futuras. Si bien no todas las situaciones son exactamente iguales,¹¹⁶ las situaciones similares, que en repetidas ocasiones dan un mismo resultado, permiten dar reglas generales eficaces para futuras eventualidades.

Las situaciones de las que Maquiavelo genera o aprehende reglas generales no son como los fenómenos de la naturaleza, como el número de pájaros negros de una cierta especie, o si acaso es que solamente se haya observado de este color. Son situaciones, o hechos, políticos los de relevancia para nuestro autor, y son juzgados, sus éxitos y procedimientos, por pautas políticas, es decir, la conservación y preservación del Estado en este mundo. Cómo conservaron su Estado los espartanos y cómo lo hacían, en el tiempo de este canciller, los venecianos demuestran un éxito, aunque también debo decir de alguna manera parcial, en su comportamiento político.

Como ya lo he mencionado antes, el Estado es la única forma de organizarse para defenderse de otros hombres y de las condiciones naturales adversas en el mundo, es decir, es dentro del Estado que los hombres pueden sobrevivir, y no sólo eso, sino prosperar. Así, la conservación del Estado, ya sea Monárquico o republicano, es la pauta más importante para Maquiavelo. Antes que cualquier ideal “noble” o procedimiento de inclusión del pueblo en la administración del Estado, está la conservación de éste.

Son las situaciones políticamente correctas en el pasado, o por lo menos las políticamente correctas que la historia nos cuenta, las que interesan a

¹¹⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p.134.

¹¹⁶ Como lo señala Bertrand Russell (*en los problemas de la filosofía*) y el fracaso en prever una situación futura específica del “pavo inductivista” al crear leyes de experiencias pasadas.

Maquiavelo, aunque también toma en cuenta las incorrectas como ejemplos a seguir para errar en el mundo —si es que alguien desea tal cosa—¹¹⁷. Así pues, las decisiones políticamente correctas son aquellas que van dirigidas hacia la conservación del Estado.

Es en la lectura de los clásicos, y de la vida de los antiguos de donde obtiene Maquiavelo los ejemplos más acertados para dirigirse en el mundo, no pudiendo el hombre vivir fuera del Estado. Cuestiones tales como manera de evitar la ingratitud en la república,¹¹⁸ como hacer la guerra¹¹⁹ —de la misma manera como lo hacían los romanos— como formarse para presentar batalla,¹²⁰ como marchar en campaña, como acampar¹²¹ y disponer de la artillería —armamento nuevo que desplazó a otros tipos de máquinas de asedio, pero que no demeritaba en forma alguna a las virtudes antiguas—,¹²² y hasta cómo y qué comer durante campaña, importantísimo pues de esto se desprende un gasto enorme si se les permite a los soldados comer lo que ellos gusten, pan horneado y vino, como en Italia del renacimiento, o pan cosido y agua con vinagre, a la usanza de los antiguos romanos. Cómo asediar una ciudad, como, como conservar una ciudad recientemente conquistada, si es que está acostumbrada a la vida en libertad¹²³ y, una de gran importancia y muchas veces mencionado, cómo nunca hacerse enemigo del pueblo, porque contra el odio del pueblo ningún príncipe ni gobierno tiene protección.

¹¹⁷ Considérese para esto la anécdota de Luis XII al entrar en Italia invitado por los Venecianos, conducta acertada desprendida de la regla general: “para entrar en un país, siempre se tiene necesidad, por más fuertes que sean los ejércitos propios del favor de los habitantes”, pero desacertada después por no observar otras reglas para conservar lo conquistado: “El rey Luis cometió [...] los siguientes cinco errores: destruyó a los menos poderosos; aumento el poder de quien de por sí era poderoso; trajo a Italia a un extranjero poderosísimo, no se fijó aquí su residencia y no envió colonias” así como el peor de todos sus errores “quitar sus territorios a los venecianos”, sus más fuertes aliados contra los Españoles y de la Iglesia. Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, pp. 39-48.

¹¹⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 112 y ss.

¹¹⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 210, 249, así como los numerosos pasajes en donde señala que la guerra debe llevarse a cabo por súbditos o ciudadanos y no otros.

¹²⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, 2006, pp. 54, 55., tres son las formas principales de formarse para la batalla: la cuadrada, la cornuda y la con plaza en el centro.

¹²¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2006, pp. 86, 87, 88, 129 y ss.

¹²² Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 241, *op. cit.*, 2006, 153 y ss.

¹²³ Son tres recursos: uno, destruir esa ciudades; dos, ir a vivir la nueva adquisición; tres, dejarlas vivir con su leyes. *Op. cit.*, 2004, p. 52. En otro momento se refiere a los nuevos territorios conquistados y como conservarlos: por medio de tropas, yendo a vivir ahí, o mandando colonias, pp. 41-43.

Para este autor, el comprender estas reglas generales, por medio del estudio de la historia, es de lo más importante para cualquier hombre dedicado al Estado, sea ciudadano, adinerado, aristócrata o príncipe:

[...] jamás deberá apartar su adiestramiento del arte militar [...] lo puede llevar a cabo de dos maneras: por un lado de obra, por otro mentalmente [...] Por lo que hace referencia a la mente, el príncipe debe leer las *obras de los historiadores*, y en ellas examinar las acciones de los hombres eminentes, viendo cómo se han conducido en la guerra, estudiando las razones de sus victorias y de sus derrotas a fin de que esté en condiciones de evitar las últimas e imitar las primeras.¹²⁴

El hombre que desea dedicarse a la política o, por fortuna, se encuentra inmerso en ella, no puede hacer mejor ejercicio que el estudio de los clásicos, de la historia de su Estado, y la de los vecinos, para poder, mediante la observación de las similitudes entre el pasado y el presente, encontrar soluciones efectivas a problemas políticos. Así, pues, “mediante una larga experiencia de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas”¹²⁵ es que se puede alcanzar un conocimiento efectivo: una verdad, como lo expresa en el capítulo XV de *El príncipe*, “una verdad real de las cosas”.¹²⁶

Sin embargo, aun con conocimiento efectivo del mundo, no siempre se puede extraer, de la historia, reglas generales: “aunque es casi imposible dar reglas, [cómo establecer un estado libre en uno corrupto] pues sería necesario proceder según el grado de corrupción”, es más, aun siguiendo las reglas generales se encuentran casos en que el final fue desastroso, como la vida de César Borgia: “Así, si se estudia atentamente las todas las acciones del duque, se podrá ver que se había procurado fundamentos sólidos para su futuro poder”, —dejar de lado las tropas auxiliares del rey de Francia, y hacerse con la suya, debilitar a los poderosos (los Orsini y los Colona), saber ser zorro, disimulando sus verdaderas intenciones, además que “determinó que era necesario darle un buen gobierno [a sus Estado] si quería reducirla al orden y hacerla obediente del poder soberano”, así llevar a cabo actos crueles por medio de otros y no por el mismo— pero ni todo el buen ánimo, ni toda la

¹²⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 93 y 94, énfasis mío.

¹²⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 33. Esto se encuentra en la dedicatoria de Maquiavelo a Lorenzo de Medici.

¹²⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, 95.

prudencia de César Borgia pudo librarlo de perder sus Estado, esto solamente por la mala fortuna que al final se le encontró al morir su padre, el Papa Alejandro VI, y encontrarse convaleciente.

“[Y]o mismo no sabría dar a un príncipe nuevo otros preceptos mejores que el ejemplo de su conducta”, el modo de proceder de César Borgia fue congruente con la verdad real del mundo, sin embargo la fortuna, tan poderosa como un río desbordado, echó por tierra sus propósitos, es decir, ni tomando acción en consonancia con las reglas generales que la historia nos proporciona se puede llevar a buen término las decisiones de los hombres. No es garantía, la observación de las cosas antiguas y modernas, de éxito, sin embargo, es lo único que se puede hacer para tener conocimiento efectivo del mundo.

Ahora, las cosas que ponen fin al Estado son, en primer lugar, los desastres naturales, ante los cuales no se puede hacer nada o casi nada, en segundo lugar está la fuerza de otros Estado, cosa que se contrarresta con la fortalece del propio y la práctica y atención del arte de la guerra. Pero aun así circunstancias, o adversidades que debilitan al Estado, como la corrupción de los hombres o las facciones, en este sentido, también hay aspectos que fortalecen al Estado, como una buena forma de gobierno y la mira del bien común por parte de los ciudadanos del Estado. Y esto es una realidad, es la verdad efectiva, e ignorarla representa el fracaso y la destrucción del Estado. Y en este sentido un hombre no puede ser libre si el Estado, del que forma parte, no lo es, y esto no implica (la libertad del Estado) la libertad de sus habitantes, más bien es lo mínimo necesario para que los hombres puedan ser libres dentro del Estado.

Así pues, la libertad que Maquiavelo expresa en numerosos pasajes es la libertad al estilo descrito por Benjamin Constant:

Esta [libertad] consistía en ejercer colectiva pero directamente muchas partes de la soberanía entera; en deliberar en la plaza pública sobre la guerra y la paz; en concluir con los extranjeros tratados de alianza; en votar leyes, pronunciar las sentencias examinar las cuentas, los actos, las gestiones, de los magistrados, *hacerlos comparecer frente al pueblo*¹²⁷, acusarlos y condenarlos o absolverlos [...] ¹²⁸

¹²⁷ Potestad de los tribunos de la plebe, y, para Maquiavelo, institución con que se originó la libertad romana.

Es decir, un individuo, u hombre, si se prefiere el término, no podía ser libre fuera del Estado del que pertenecía. Para decirlo mejor, la libertad es, o era, ejercida por toda la comunidad y no por las partes que lo componían. Para Maquiavelo la libertad no era ausencia de obstáculos, no es libertad de hacer lo que se nos plazca. La libertad de Maquiavelo no es vista como una ausencia de obstáculos: “donde se puede elegir y hay libertad de acción se llena todo de confusión y desorden”.¹²⁹ La libertad, para Maquiavelo, es una ausencia, en primera instancia, de dominio externo, ciertamente, pero, más importante aún, es autodeterminación, de poder ser su propio amo.¹³⁰

Ciertamente las situaciones adversas, llámense obstáculos, frenan nuestra acción de muchas maneras, limitan nuestro actuar, por un lado tenemos todas esas cosas de las que no podemos prever nada o casi nada, que son, de nuevo, las condiciones de la naturaleza, y por el otro las acciones de los hombres que se agrupan en Estados, ya sea desde dentro, como conflictos entre grupos o facciones, o desde fuera, como una fuerza que intentan someter o destruir. De las primeras pocas precauciones se pueden tomar, como los diques y espigones para evitar las crecidas de los ríos, pero de las acciones de los hombres sí se puede actuar con antelación, conociendo como o que mueven a los hombres a actuar, esto es, conocer sus pasiones. De la misma manera que un “...Músico, una vez asimilado la estructura de la partitura del compositor ha hecho suyos los propósitos de este, [no constituye] la interpretación de la música ninguna obediencia a leyes externas, ni compulsión ni limitación a su libertad, sino un espacio libre de impedimentos”.¹³¹

Las pasiones humanas, el deseo de poseer siempre más de lo que se posee, el deseo de dominar, el temor al castigo o a la muerte, no son necesariamente obstáculos para la libertad del Estado. Son, como las notas de una partitura, elementos que, después de comprendidas, nos permiten la posibilidad de vivir libre. Conociendo las circunstancias en las que

¹²⁸ “La Libertad de los antiguos comparada con la de los modernos”, en *Del Espíritu de Conquista*, Benjamin Constan, Madrid, Tecnos, 1988, p. 68. Énfasis mío.

¹²⁹ Maquiavelo, *op.cit.*, 2008, 41.

¹³⁰ Isaiah Berlin, *Dos conceptos de libertad*, Madrid, Alianza, 2001, p. 60.

¹³¹ Berlin, *op. cit.*, 2001, p. 74.

necesariamente los hombres se encuentran en el mundo sólo hay un camino para la libertad, esta es considerar en todos los actos políticos estos elementos inherentes a los hombres.

El no conocer, o ignorar este tipo de necesidades —en un sentido diferente a las contingencias— implica errar y sus consecuencias, la debilidad del Estado hasta tal punto, incluso, que termine perdiéndose o la libertad o el Estado. Por esta razón, los Estados italianos, después de la invasión de Carlos VIII en 1494 y luego la de Felipe XII en 1499, se encontraron con bastantes dificultades para mantener su libertad, sino es que la perdieron en diferentes ocasiones.

Cuenta Maquiavelo, poco después de que Felipe II conquistara Milán, que, queriendo conquistar Pisa los florentinos por medio del ejército francés, ofrecieron cincuenta mil ducados al rey de Francia para tal propósito. Llegado el ejército francés a las murallas de Pisa ofrecieron, los pisanos, entregar su ciudad con la condición de que fuese entregada a Florencia cuatro meses después, condición rechazada por los florentinos por desconfiar del rey:

No se rehusó la proposición por otra causa que la desconfianza en la palabra del rey, y aquellos mismos que por su debilidad política se habían vistos obligados a ponerse en sus manos, desconfiaban entonces, y no se daban cuenta que era mejor que el rey les devolviese Pisa, una vez que la hubiese ocupado, y, si no la devolvía, descubriese sus intenciones [...]¹³²

Llevando así, al capitán del ejército francés, a combatir, y perder (o por lo menos no ganar). Como hubiere sido, esta situación se repitió, o por lo menos se le pareció, a otra poco después en 1502:

[...] habiéndose rebelado Arezzo, vino en socorro de los florentinos, enviado por el rey de Francia, el señor Imbault con gente francesa, el cual, al poco tiempo de haber llegado junto a Arezzo, comenzó a ponerse de acuerdo con los aretinos, que, bajo ciertas garantías, quisieron entregarle el territorio, a semejanza de los pisanos.¹³³

Lo que ocurrió, sin consideración con lo sucedió anteriormente en Pisa, fue que los habitantes a las orillas del Arno, rechazaron tal propuesta, pero con

¹³² Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 133.

¹³³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 133.

la singularidad en esta ocasión de que el señor Imbault, y en contra de los deseos florentinos acordó con los de Arezzo como él prefirió, sin consideración con los florentinos, y entró con sus tropas en esa ciudad, pues entendía, dice Maquiavelo, que los florentinos no entendían nada, concluyendo la rendición de esta ciudad en los términos que quiso “dando a entender que los florentinos estaban locos y no comprendían las cosas del mundo”.

Se repite, en estas anécdotas, que de la experiencia de los antiguos y de los modernos se puede aprender bastante, lo suficiente como para mantener la libertad política y el poder sobre otros territorios. El aprendizaje de lo político está en la historia de los grandes hombres constructores de imperios y fundadores de repúblicas.

Ignorar las reglas al alcance de los hombres por medio de la experiencia y lectura de otros hombres sólo pueden, traer tarde o temprano, la ruina para el Estado, como ocurrió con el rey, ya mencionado, Felipe XII:

[...] si Francia podía asaltar Nápoles con sus propias fuerzas, debía hacerlo; si no podía, no debía dividirlo.¹³⁴

Esto sólo le trajo, como narra nuestro autor, al rey francés, perder la oportunidad de ser el árbitro en Italia, y no sólo eso, sino que perdió “la Lombardía, por no haber observado ninguno de los principios observados por otros que han conquistado países con el propósito de conservarlos”.¹³⁵ Sin embargo, en este caso, el rey francés sólo perdió sus posesiones en Italia, más no el Estado, como sí ocurrió con una de las más afamadas repúblicas antiguas.

Esparta gozaba de una milicia propia, de una estabilidad interna, dado por la división de la administración (entre los nobles y los reyes) que la fortalecía hacia el Exterior, pero la constitución de esta república, nos comenta Maquiavelo, era de tal forma que, teniendo una pobre capacidad para conservar lo conquistado, perdió todo aquello, y hasta la propia libertad con la victoria de Tebas, comandados por Epaminondas, sobre Esparta, en la batalla de Leuctra. Esto terminó con la hegemonía espartana en Grecia, la causa de todo esto se debía, a consideración de Maquiavelo, a la poca personal militar

¹³⁴ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 47.

¹³⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 48

con el que contaban para hacer la guerra, era una ciudad pequeña, que no aceptaba forasteros y en donde el pueblo no intervenía en los asuntos públicos, reservados estos para la elite, que siempre eran, y serán, pocos en contraste con los pobres.

El principio es claro: “Las conquistas, en las repúblicas mal ordenadas y que no actúan según la virtud romana, suponen ruina no exaltación”.¹³⁶

4.1 La república como forma de libertad

Defenderse de otros Estado es necesario para mantener la libertad, pero las necesidades humanas, o las ambiciones de los hombres, por necesidad los mueven, pues “es imposible que una república consiga permanecer tranquila, gozando su libertad y su restringido territorio, porque aunque no moleste a nadie, las demás la molestarán a ella, y eso provocará el deseo y necesidad de conquistar”¹³⁷

Entendiendo que no hay otro camino sino el de defenderse, y de la consecuencia de ello el deseo y la necesidad de conquistar, y de la mala preparación para esto la pérdida del territorio, la debilidad del Estado y la pérdida de la libertad, se debe organizar todo para que en concordancia con los deseos siempre existentes en los hombres se pueda, dadas las circunstancias, conquistar si es posible y mantener lo conquistado, para que, durante el mayor tiempo posible, pueda existir esta república.

El ejemplo que la historia muestra es, de nuevo, el referente a seguir, una forma de gobierno mixta, popular, en donde la libertad política de sus integrantes se consagra en la aprobación y aceptación de leyes que ellos mismos han reconocido como suyas. Una república al estilo romano, en donde el pueblo, el nervio de las legiones, son la clave para defender con la guerra la libertad del Estado y, esto en términos prácticos y de eficacia, la conservación de lugares conquistados. En este sentido la inclusión del pueblo romano tiene una función práctica, no se buscó la libertad del pueblo, sólo su fuerza, pero,

¹³⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 254.

¹³⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 255.

con esta fuerza venían derechos políticos para todo el pueblo. Eran, los ciudadanos de Roma, amos de sus propias vidas, dadas las circunstancias conflictivas de la época (y muchos otros momentos de la historia de la humanidad) entre tantos enemigos, (Samnitas, etruscos, volscos, galos, etc.) y dado, también, que no podían vivir sin la comunidad que los acogía como ciudadanos.

La libertad del pueblo romano es producto del conflicto y tensión entre los dos humores existentes en toda ciudad, la de los grandes de dominar y la del pueblo, de no ser dominado, de este conflicto existente y constante, surge la repartición de la administración del Estado, de esta repartición surgen leyes consensuadas por todos y en beneficio de la comunidad y no de particulares. Estas leyes fueron creadas para servir de freno ante las pasiones de los hombres, que nunca, en ningún lado cambiarán ni dejarán de ser de otra manera, como Tito Livio dice en el libro II de su *Historia de Roma*: “las leyes son una fuerza sorda e inexorable, más ventajosa y mejor para el indigente que para el poderoso, en ellas no tiene cabida los miramientos ni las indulgencias, si uno ha ido demasiado lejos”. La república para Maquiavelo está caracterizada por la libertad, la libertad que dan las leyes, leyes que son para todos las mismas.¹³⁸

Todas las prescripciones de nuestro autor van enfocadas a la eficacia, al éxito, a enfrentar a la fortuna de la mejor manera, y aunque actuar según las prescripciones que la historia nos sugiere, no significa una garantía ya que “es imposible organizar una república perpetua, pues su ruina puede producirse por mil motivos inesperados”,¹³⁹ la fortaleza de las otras opciones políticas significan dejar la voluntad de los hombres a resguardo de la “fortuna”, y al primer cambio de esta, todo resguardo, seguridad y libertad se esfumarán.

Por esto mismo Maquiavelo aconseja: “cómo conviene variar con los tiempos, buscando siempre la buena fortuna”.¹⁴⁰ Pues la ruina de los hombres viene de no poderse acomodar a los cambios de la fortuna, pues están acostumbrados a actuar siempre de una misma manera y difícilmente cambia

¹³⁸ La república es lo que pertenece al pueblo, dice Cicerón, pero el pueblo es aquella masa que se agrupan de tal forma que se rigen por un mismo derecho para todos. *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1991, p. 62-63.

¹³⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 373.

¹⁴⁰ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 348

su forma de actuar. Por esto, el principado está más expuesto a estos cambios que la república, pues estando sólo un hombre a la cabeza del Estado, y al no poderse acomodar al cambiar de los tiempos, no podrá el Estado acomodarse al curso de la fortuna. Y si la república tiene ventaja se debe a que el cambio del mando garantiza nuevos hombres¹⁴¹ con diferentes modos de actuar, ya unos moderados, otros guerreros, y con el cambio seguro en la administración, el cambio que pueda venir de afuera podrá ser enfrentado correctamente.

Por otra parte, he dicho que la libertad expresada por Maquiavelo, tiene un sentido político, al estilo que Constant la expresa para los antiguos, caracterizado por una participación activa en las decisiones y defensa del Estado, en donde el bien común era más importante que el individual. Por tal motivo Constant aseguraba que la libertad de los hombres estaba supeditada a la voluntad de la mayoría:

Ellos [los antiguos] admitían como compatible con esta libertad colectiva la sujeción completa del individuo a la autoridad de la multitud reunida [...] Todas las acciones privadas estaban sometidas a severa vigilancia: nada se concedía a la independencia individual ni bajo el concepto de opiniones, ni del de industria [...]¹⁴²

Debo advertir que, ciertamente para Maquiavelo el bien común era más importante que la libertad de los individuos: “porque lo que hace grandes las ciudades no es el bien particular, sino el bien común”.¹⁴³ Aunque esto suponga un daño a algún particular los beneficiados con los proyectos que benefician a la mayoría permiten llevar a cabo tales proyectos. Pero hay un espacio dejado a los hombres, para dedicarse a la industria que ellos quieran, para tener los hijos que deseen con la seguridad que serán protegidos, tener propiedades sin el temor de perderlas arbitrariamente:

[...] todas las tierras y provincias que viven libres, en todas partes, como dije antes, hacen enormes progresos. Porque allí los pueblos crecen, por ser los matrimonios más libres y más aceptables para los hombres, pues cada uno procrea

¹⁴¹ Dos cónsules eran electos cada año, y en caso de necesidad se designaba a un dictador para enfrentar la crisis.

¹⁴² Constant, ..., p. 68.

¹⁴³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, 198. Este tipo de libertad sólo se puede dar en las repúblicas, dice Maquiavelo.

voluntariamente todos los hijos que cree poder alimentar, sin temer que le sea arrebatado su patrimonio, y sabiendo que no solamente nacen libres y no esclavos, sino que pueden, mediante su virtud, llegar a ser magistrados. Las riquezas se multiplican en mayor número, tanto las que provienen de la agricultura como las que proceden de las artes, pues cada uno se afana gustosamente y trata de adquirir bienes que, una vez logrados, está seguro de poder gozar.¹⁴⁴

Es decir, aunque el bien común sea la regla en la república, no significa que arbitrariamente se tome la vida de los hombres, ni sus posesiones por el deseo de la mayoría, antes bien se respetan y procura no caer en estos defectos, más de príncipes, y esto de nuevo por una razón de eficacia, pues las injurias y daños causados a particulares sin la debida restitución o “venganza” llevan al odio entre los ciudadanos, que sin considerar su propio bien, ni su vida, arriesgan todo para vengar la injuria sufrida. En Roma, los procesos para acusar y castigar a alguien estaban bien establecidos, e impedían, por tanto, sufrir una calumnia por parte de los ciudadanos. Pero lo que quiero decir es que la arbitrariedad, expuesta por Constant, que significaba la libertad de los antiguos para sus ciudadanos, no concuerda con la libertad que Maquiavelo observa en la libertad republicana, al estilo romano. Es más, e insistiendo en la eficacia de las acciones, ni en un principado, siendo el príncipe la máxima autoridad, y de mayor poder, tenía permitido, por parte de Maquiavelo, despojar arbitrariamente de sus propiedades ni de sus vidas:

Además, debe procurar a sus ciudadanos la posibilidad de ejercer tranquilamente sus profesiones, ya sea el comercio, la agricultura cualquier otra actividad, sin que nadie tema incrementar sus posesiones por miedo a que le sean arrebatadas o abrir un negocio por miedo a los impuestos.¹⁴⁵

Pues de la arbitrariedad en la vida de las personas surge el odio entre los ciudadanos y de ellos partidarios siempre dispuestos a ayudarlo, de lo que surgen las facciones y de ellos la debilidad del Estado. No hay pues, para Maquiavelo, razón buena para la arbitrariedad de la comunidad sobre uno de sus miembros. Más bien, en la seguridad que dan las leyes está la prosperidad

¹⁴⁴ Nicolás Maquiavelo, *op. Cit.*, 2008, pp. 196- 200.

¹⁴⁵ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 127.

de la comunidad, y la fuerza para continuar ejerciendo la libertad en el Estado como amos de su propia vida, y con la capacidad para defenderla.

CONCLUSIONES

Ante la agresividad de la naturaleza y de los mismos hombres, organizarse en Estados es necesario para la preservación, no sólo de los bienes, sino también de la vida, así como para la protección de la “honra” de las esposas y la libertad de los hijos. Para vivir seguros, o por lo menos tener esa sensación. Por el contrario, encontrarse en un territorio lleno de desórdenes, en donde las leyes no son respetadas o los invasores pueden hacer correrías a su antojo, sin que nadie les haga frente, dan a los hombres una vida infeliz e insegura, como lo cuenta Maquiavelo en su primer libro de su Historia de Florencia particularmente del periodo que va de “Arcadio y Honorio hasta [...] Teodorico”.¹⁴⁶ Arcadio y Honorio fueron los hijos del emperador Teodosio I, quien al morir en 395, siendo él el emperador de las partes orientales y occidentales, dividió el imperio en dos, otorgándole la parte occidental a Honorio y la parte oriental a Arcadio. Teodorico fue rey de Italia por treinta y ocho años, según Maquiavelo (493-526). En este lapso de tiempo (395-493) el imperio de occidente sufrió muchas invasiones, primero por los cimbrós, luego por los visigodos, francos, burgundos, alanos y vándalos, pero el peor suceso durante estas invasiones fue el saqueo de Roma por parte de los visigodos al mando de Alarico en 410, en 455 los vándalos, procedentes de la que alguna vez fuera la provincia romana de África, y al mando de Genserico también saquearon Roma, y por último los longobardos pasaron a Italia y su líder se hizo coronar rey de Roma. Maquiavelo no solamente comenta la desgracias provocadas por las invasiones que tuvieron que soportar los habitantes de Italia, también sufrieron por los conflictos entre las sectas de la religión cristiana contra la pagana, o contra ella misma con sus conflictos entre la secta arriana, la iglesia de Rávena, de Roma o la Iglesia griega, turbaron más la vida de los hombres que ya de por sí era dura por las múltiples invasiones de diferentes pueblos:

Viviendo, pues, como vivían, los hombres en tantas persecuciones, llevaban grabado en sus ojos el espanto de sus almas, ya que, aparte de los últimos males que tenían que soportar, les faltaba a muchos la

¹⁴⁶ Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. 35

posibilidad de recurrir a la ayuda de Dios, en quien suelen confiar siempre los infelices. Y esto porque, estaban la mayor parte de ellos inseguros sobre a qué Dios Habrían de recurrir, morían tristemente, faltos de toda ayuda y de toda esperanza.¹⁴⁷

Teodorico, Rey de los ostrogodos, por mediación del emperador de oriente (Zenón) entró en Italia y al convirtiéndose en su rey, puso orden a toda Italia y a las antiguas provincias del imperio, Maquiavelo llena de alabanzas el reinado de este personaje por haber llevado paz a ese territorio, fue lo suficientemente fuerte como para defender sus territorio de otra tribus “bárbaras”. Y, si llena de alabanzas a este rey fue porque solamente en su mando los territorios italianos fueron beneficiados con la paz y la gente de este territorio se vio “en muy felices condiciones de vida”.¹⁴⁸

Por este motivo, es una prescripción par todos los príncipes, o ciudadanos de un república, y hasta los súbditos de un principado, considerar todo lo que respecta a la seguridad del Estado, toda acción política es juzgada, en primera instancia por lo eficaz o perjudicial que resulta para la preservación de la seguridad de los habitantes del Estado. Todo el discurso de Maquiavelo está enfocado en la eficacia, y para lograr tal eficacia recurre, para hacer sus generalidades o reglas prescriptivas, a un conjunto de acontecimientos históricos conectados o enlazados que explican otros. La historia muestra un gran número de acontecimientos que se desarrollan de manera similar y concluyen de la misma manera, y, si se considera que las pasiones y las necesidades de los hombres siempre serán las mismas, está claro que podremos encontrar en la historia la respuesta para nuevos sucesos en los Estado modernos.

La república popular que loa Maquiavelo en toda su obra actuó en un sinfín de ocasiones con una eficacia política excepcional en todos los asuntos de Estado, en la creación de un ejército propio, y como llevarlo a la guerra, como nutrir el número de soldados, como relacionarse con los demás Estados, como conservar un territorio recientemente conquistado y como vivir en libertad por largo tiempo. Sin embargo, esta república tiene características difícilmente alcanzables para la época en la que vivía nuestro autor, como la mixtura en la

¹⁴⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. 36-37.

¹⁴⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. P. 35.

administración del gobierno, dando la parte de la responsabilidad al pueblo, y con ésta, la libertad política de los ciudadanos del Estado. Por tal motivo cabe pensarse que, y a pesar de que toda su obra está cargada de un carácter prescriptivo, Maquiavelo tiene la intención de señalar los obvios errores que los pueblos de Italia cometían en contraste con el pueblo romano de antaño.

Si en el arte, en la literatura, y otras actividades los hombres del renacimiento han imitado y hasta superado a los clásicos, por qué no ha ocurrido de la misma manera con la virtud romana. En mi opinión, esto se debe a que no se ha aprendido debidamente de la historia las reglas generales, porque los hombres no han aprendido como los hombres se mueven en este mundo. Porque los hombres no han aprendido la verdad real de las cosas. Por eso su insistencia en regresar a los historiadores, por eso menciona tantos ejemplos históricos, por eso da cuenta que las pasiones humanas son las mismas en todos lados y en cualquier época, colocándonos en ventaja para atajarle el paso a la “maldad” humana y conducirla a la virtud política.

Y verdaderamente, si un príncipe busca la gloria del mundo, debería desear ser dueño de una ciudad corrompida, no para echarla a perder completamente, como César, sino para reorganizarla, como Rómulo. Y en verdad los cielos no pueden dar a los hombres mayor ocasión de gloria, ni los hombres las pueden desear mayor.¹⁴⁹

El camino republicano es difícil pero lleno de elogios y de virtud, de gloria, pero también de seguridad y de éxito. Esta república popular utiliza las pasiones de los hombres en favor del bien común, concediéndole el cuidado de la libertad a aquellos que no pueden tomarla, pero al mismo tiempo no permitiendo que nadie más la tome, esa es justamente la intención de dividir la administración del Estado, el de por medio de contrapesos se mantengan siempre tensos las partes que integran al Estado, contrapesos que mantienen activo al pueblo en la administración de Estado, labores que incluyen la protección del mismo.

Dejar una parte de la administración al pueblo parece un acto de justicia o de una especie de equidad, si se quiere, pero no deja de tener razones de eficacia, es decir, la inclusión del pueblo por parte de los patricios romanos se

¹⁴⁹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 67.

debe a que, habiéndose retirado el pueblo al monte sacro a causa de la indignación que causaba entre el pueblo —que acababa de defender la libertad romana contra los ataques de los volscos, ecuos, sabinos y auruncos—¹⁵⁰ la forma en que se cobraban las deudas entre ellos, amenazaban con una revuelta civil y el temor que tuvieron de un nuevo enfrentamiento en el exterior en donde no pudieran usar la fuerza del pueblo. La creación de los tribunos fue una concesión por necesidad por parte de los patricios romanos, pues si deseaban conservar la libertad y demás territorios que tenían, debían basarse, para conservar ambas cosas, en la fuerza de la república, en la fuerza que dan las “buenas armas”. Si la república romana es elogiada por Maquiavelo se debe en gran medida a su eficacia.

Como dije más arriba, la república tiene una relación especial con la libertad porque sólo en aquella ésta se puede dar. La libertad que Maquiavelo le atribuye a la república es una que se ejerce en conjunto, es decir, en comunidad, y se defiende con las armas y con la fuerza. Es una libertad que se ejerce en las asambleas y plazas, en donde la participación política de los ciudadanos es más directa que la de los Estados modernos, y las decisiones tomadas libremente por el pueblo son en beneficio de todos, y no de unos pocos, o de uno. Las decisiones tomadas son en pro del bien común y el bien común es la pauta o medida de esta libertad.

Ser libre en una república, dado que se da un consenso en la ley por todas las partes que la componen, es ser amo de sí mismo, y también es no permitir de modo alguno que estas decisiones sean tomadas por otros Estados o peor aun que otros Estados nos gobiernen como súbditos. Es autorrealización, para escoger el camino que mejor nos parezca considerando nuestro beneficio.

También es comprender que las leyes que uno mismo se da no son de ninguna manera un obstáculo pues obedecen a un conocimiento cierto de las cosas del mundo, de la inclinación casi natural al hombre de obrar mal antes que bien, de las pasiones de los hombres que terminan por destruir la república. Entender la verdad real del mundo y lo que mueve y corrompe a los hombres nos permite tener la libertad para poner un freno a eso que nos hace

¹⁵⁰ Tito Livio, *op. cit.*, 1990, §23-33, libro segundo.

realmente daño, que es vivir fuera del Estado o bajo las leyes de otros Estados, y que puede no convenirnos, que al mismo tiempo es la debilidad de la república y las terribles consecuencias de un Estado débil arriba mencionado.

Ahora, recordando una cita de más arriba: “Los dominios así adquiridos, o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe, o acostumbrados a ser libres”.¹⁵¹ Para Maquiavelo donde hay una república hay libertad y en donde hay libertad fácilmente puede surgir una república.

¹⁵¹ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, p. 37.

6. COMENTARIO FINAL: EL CARÁCTER MORAL DEL PRÍNCIPE EN EL ESTADO

Antes del siguiente comentario (pues comentario sólo podría ser este último apartado, por el tamaño que se pretende abarcar, sin un profundo acercamiento al tema y más bien sería un propósito a futuro) se debe de aclarar algunos aspectos relacionados con el título del mismo, en primer lugar el término “moral”. Una de las principales características de la filosofía política de Maquiavelo es, sin duda, la separación entre la moral y la política, es decir, un aspecto es el ámbito político, y que tiene su propio espacio legítimo de acción, muy diferente del campo de la ética y del deber ser aristotélico e incluso cristiano. Para Maquiavelo las utopías políticas reflejadas en una lectura acuciosa de los clásicos dejaban ver un problema de fondo, evidente para cualquiera, que no es solamente su innegable irrealización, sino la misma visión del ser humano como un ser bondadoso o bueno por naturaleza.

El ser humano es codicioso, dice Maquiavelo a lo largo de sus obras, avaro, egoísta, siempre dispuesto a conseguir una ventaja de sus congéneres antes que brindarle ayuda, siempre dispuesto a prometer pero nunca cumplir. Olvida más fácilmente la muerte del padre que la pérdida de una hacienda.¹⁵² En suma, puede decirse que el ser humano está inclinado más hacia el mal que a al bien. En este sentido pensar en formas de gobierno que incluyan una visión del hombre como bueno o virtuosos (en un sentido aristotélico o cristiano) resultaría equivocada y catastrófica, o simplemente irrealizable.

Si lo que se pretende es vivir libres (entiéndase esta libertad como autodeterminación) se debe de pensar en la realidad efectiva de las cosas, en la realidad de la naturaleza humana inclinada a hacer el mal si no se le obliga a hacer el bien, y en la correcta disposición de los sectores preponderantes de cualquier ciudad en la administración y ejercicio de la soberanía del Estado. Es decir, y como se ha repetido varias veces ya, en toda ciudad existen dos humores: el del pueblo, que quiere no ser dominado (o vivir libres de la opresión) y el de los grandes; que desean dominar,¹⁵³ y de estos humores se sigue un combate entre ellos que culminará en la dirección del Estado.

¹⁵² “...los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de un padre que la pérdida de su patrimonio” en Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 101.

¹⁵³ Maquiavelo, *op. cit.*, 2004, p. 74. Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, Libro I, cap. 5, p. 44.

Así, considerando estas características del ser humano, no sólo individualmente, sino también cuando se integra en sectores o grupos, podemos pensar en una manera adecuada para gobernar mientras vivamos en este mundo terrenal. Ya se ha mencionado arriba, en capítulos anteriores, puede surgir una monarquía o una república dependiendo de la circunstancias para su realización, siendo esta última donde la libertad política puede ser ejercida de una manera más plena (pero nunca totalmente).

Pero ante esta singular visión que separa de manera inequívoca el espacio de la política y el de la ética como dos esferas independientes del conocimiento y reflexión filosóficas, debe pensarse en el propósito de estas reflexiones maquiavélicas, y no son otras que las de vivir durante el mayor tiempo posible y en un espacio o territorio (adecuado el desarrollo de las condiciones de vida) de manera libres. Es decir, el propósito de una buena organización del Estado son las vidas de quienes lo integran, de todos, no sólo de los grandes, y sus virtudes, sino también del pueblo y su fundamental papel en la conservación de la libertad. No se olvide este detalle, sea principado o Monarquía, del trato hacia el pueblo y sus condiciones de vida dependerá esta misma conservación de la libertad.

Siguiendo este pensamiento, se puede notar que la vida del pueblo atrajo la atención de este pensador florentino del renacimiento en muchas ocasiones, identificando virtudes propias en ellos (como su número), diferentes de las de los grandes, e identificando, también, el modo en que sufrían ante una ausencia de poder que dominara esta inclinación al mal en un territorio.¹⁵⁴

Así surge una función no muy mencionada del “príncipe”¹⁵⁵, su papel moral en un territorio. Sin embargo, hablar de moral en un autor que la considera estorbosa para la consolidación de objetivos políticos puede causar confusión, ciertamente Maquiavelo conocía los valores cristianos encarnados en príncipes y monarcas contemporáneos suyos, como el caso de Fernando el Católico, ensalzado en la obra de Baltasar Gracián: *el político Don Fernando el*

¹⁵⁴ Hago referencia en este caso a los continuos saqueos sufridos por los romanos (comentado esto en las conclusiones), primero por los visigodos, luego por los vándalos y después por los lombardos, sumando a esto el cisma o conflicto que llevaban a cabo la iglesia de Roma y la iglesia ortodoxa, en estas circunstancias los hombre “...llevaban grabado en sus ojos el espanto de sus almas...”. Maquiavelo, *op. cit.*, 2009, p. 36-37.

¹⁵⁵ No la obra, sino la figura del príncipe nuevo como transformador de un viejo sistema político a uno nuevo que le sirve (como siervo no en el sentido de utilidad).

Católico, quien “conquistó reinos para dios, coronas tronos la cruz, provincias para campos de la Fe, y, al fin, *él fue el que supo juntar la tierra con el cielo*”.¹⁵⁶ También conocía la virtud como justo medio, o *Frónesis* Aristotélicas, que se adquiere por los hábitos y que representan una segunda naturaleza para el ser humano. Entendía también el sentido de vicio en relación con la virtud, que es un exceso o defecto de dichas virtudes aristotélicas (piénsese en las virtudes del valor, templanza y liberalidad).

Pero como bien se sabe, para Maquiavelo estas virtudes aristotélicas o cristianas no son necesarias para alcanzar un objetivo político, es más, en algunos casos es perjudicial, piénsese en el caso de la liberalidad y su vicio por defecto, la avaricia. Maquiavelo comenta en el capítulo XVI de *El príncipe*¹⁵⁷ que muchos príncipes y monarcas tratan de dar una apariencia de liberales con sus recursos, y esta se obtiene de dos maneras, o gastando lo tuyo o gastando lo de otros. Si era el propósito de un príncipe que le tuvieran por liberal tenía que hacer gala de esto, del gasto de sus recursos, pero habría un punto en el que sus recursos se terminarían y él de repente, tendría que dejar de gastar en dadas y fiestas, lo cual le acarrearía desprecio por parte de su población, o peor, si para continuar con este gasto quitara los recursos de otros ciudadanos o vasallos se pondría en un peligro sin un buen propósito, pues ha de recordarse, como se ha dicho arriba, que los hombres olvidan más fácilmente la muerte de su padre que la pérdida (o robo) de una hacienda o propiedad. Y, parafraseando de nuevo a Maquiavelo, ningún hombre es tan pobre que no pueda conseguirse un daga, ni tan deshonrado como para no encontrar el valor de cumplir una venganza¹⁵⁸, además, parecer liberal no conlleva necesariamente una ventaja política, es decir, si lo que se busca sobre todas las cosas es no ser odiado para no ponerse en peligro, quitar las riquezas a otro hombre va en contra de tal propósito.

Hay que ser tacaño, dice Maquiavelo, que eso no preocupe al monarca o al príncipe, si con ello se ahorra esta clase de problemas, busca ser temido, le

¹⁵⁶ Baltazar Gracián, *El político*, énfasis mío, p.14. Aunque no sólo los valores y moral cristianos eran necesarios para ser un rey perfecto para este autor del barroco español, pues se necesitaba de cierta virtud política, sin embargo este detalle, lograr una especie de conciliación entre el reino de la tierra y el del cielo era una preocupación importante en la época. Para Baltasar Gracián se cumplía este objetivo en la figura de Fernando el Católico.

¹⁵⁷ Maquiavelo, *op. cit.* 2004, p. 97 (De la libertad y la parsimonia).

¹⁵⁸ Maquiavelo, *op. cit.*, 2008, capítulo 6, libro tres.

aconseja y esto no incluye la liberalidad, en cambio la mezquindad no implica el odio que le puede causar a sus súbditos o vecinos.

O por otro lado, el valor o virtud de la honestidad, o la piedad (o cualquier otro valor de la moral cristiana),¹⁵⁹ pueden, de hecho, resultar contraproducentes, pues como bien explica este autor del renacimiento italiano, un príncipe no debe preocuparse por la palabra dada, es más, si le conviene romper su palabra debe hacerlo, si se ha comprometido a pagar, a combatir, a no atacar, etc. y resulta inconveniente para los fines del Estado (que redundan en la preservación de su libertad y en la expansión de su territorio) rómpase alianzas, pactos, treguas, pues, si se respetan, incluso la conservación del Estado se encontraría en peligro.¹⁶⁰

No es una moral griego o latina (católica romana) la que busca Maquiavelo en cuestiones políticas, no es la iglesia o el Vaticano (principal representante de Dios en el mundo con su vicario a la cabeza) la que debe regular las relaciones entre los Estados con sus bulas y mandatos, mucho menos con su moral.¹⁶¹

Entonces, a qué moral me refiero, a ninguna en particular, o para ser más preciso, a la que sea, pero que exista una y que el príncipe sea el que la introduzca si no la hay o, si la hay, que la haga respetar porque no hay nada más desastroso y aterrador para la población de una territorio que vivir sin ley y sin moral.

No es casual que en *el Príncipe* (la obra) Maquiavelo prefiera dejar a las leyes un momento de lado porque de nada sirve pensar en algún código moral o leyes que regulen la vida de las personas si no existe un poder o autoridad que obligue o inspire a obedecerlas, en donde hay buenas armas hay buenas leyes,¹⁶² comenta. Pero su contrapunto es lo que quiero resaltar, en donde no hay buenas armas no puede haber buenas leyes y en donde hay hombres, pero no soldados, culpa solo puede ser del príncipe de ese territorio.

¹⁵⁹ Aunque aconseja que se aleje de vicio de la lujuria desembocada en las mujeres de otros hombres, sobre todas las cosas el príncipe no debe hacerse odiar por sus súbditos o conciudadanos, y esta clase de vicios es uno de los principales motivos por los cuales un hombre puede hacerse odioso. Maquiavelo, *op. cit.* 2004, p. 107.

¹⁶⁰ Maquiavelo, *op. cit.* 2004, *De qué modo los príncipes han de guardar la palabra dada.*

¹⁶¹ Los diez mandamientos (no jurar en vano) y los 5 mandamiento de la iglesia católica (ayudar a la iglesia en sus momentos de necesidad), por ejemplo.

¹⁶² Maquiavelo, *op. cit.* 2004, p. 82

Una manera de ejemplificar esto es con dos profetas, el primero armado, y el segundo desarmado, pero ambos con un nuevo código moral que quieren introducir en un territorio, en una población de la cual se han asumido como líderes. Después de salir de Egipto, el pueblo de Israel tomó una peregrinación para llegar a la tierra prometida, de donde mana leche y miel, sin embargo, Yavé, se comenta en el antiguo testamento, en esos primeros meses de peregrinación convocó a Moisés, estando el pueblo judío en el desierto del Sinaí, para darle dos tablillas con el código moral que debía seguir ese pueblo. Lo interesante de esta anécdota para este comentario, no es el peregrinar judío, ni la revelación de Dios a unos de los personajes bíblicos más conocidos, lo verdaderamente interesante es lo ocurrido después. Cuando Moisés bajo de la montaña se encontró con un pueblo festejando y adorando a un becerro de Oro que ellos mismos hicieron, un fetiche.¹⁶³ La reacción de Moisés no fue compasiva, acompañado por la tribu de Leví, ante el pecado cometido por el pueblo de Israel, dio muerte a cuanto pecador se encontraron, sin importar si fuese su hermano, su hijo o su padre, el escarmiento fue brutal:

Los de la tribu de Leví cumplieron la orden de Moisés, y perecieron, aquel día, unos tres mil hombres del pueblo.¹⁶⁴

Y estas mismas armas fueron mostradas en la campaña el territorio del Sinaí, en donde el pueblo israelita venció el pueblo de Amalec en batalla abierta. Es decir, para Maquiavelo Moisés es un profeta muy bien armado, no sólo para obtener objetivos políticos necesarios para su pueblo, como lo es el de territorio necesario para la vida (una de las causas por las que las naciones hacen la guerra) sino también para hacer cumplir la ley y la moral mandada por su Dios.

Las tabillas dadas a Moisés en el monte Sinaí no son importantes porque el líder de ese grupo, su príncipe, las hace respetar con las armas en la mano.

Otro profeta, contemporáneo de Maquiavelo, quien predecía el azote de dios por los pecados cometidos por el pueblo florentino,¹⁶⁵ prometía una

¹⁶³ En realidad se lo solicitaron a Aarón, dándole ellos todo el oro que llevaban encima.

¹⁶⁴ Éxodo, 32, 28.

salvación a este nuevo diluvio, a este nuevo azote que se representaba con la entrada al territorio de la Toscana de las tropas del rey francés Carlos VIII. Girolamo Savonarola fue un profeta con una nueva idea república (un consejo Grande) y con la intención de reformar, junto con la política de la ciudad del Arno, a la institución de la iglesia. Creía, y así lo comunicaba a sus oyentes en sus prédicas multitudinarias, en las virtudes del pueblo florentino y a Florencia como una ciudad escogida por Dios.

En 1497, Savonarola se encontraba en lo más alto de su poder político y reformador. Fue con el nombramiento de Francesco Valori como golfalonero de justicia en Florencia que diversas reformas morales y políticas Savonarolianas tuvieron lugar, particularmente famosa fue la “quema de las vanidades” auspiciadas por grupos juveniles cuidadores de la moral cristiana, fomentadas (las organizaciones civiles) ahora no solo por los seguidores de Savonarola (*piagnoni*) sino también por el mismo golfalonero de justicia.

Sin embargo, su abierto rechazo a la autoridad papa, figura representada entonces por Rodrigo Borja (lo cual lo llevo a la excomuni3n) así como la hambruna sufrida por el pueblo florentino en 1497 y la confiscaci3n de los bienes de los comerciantes florentinos en Roma, llevaron a ponerlo en una situaci3n políticamente precaria. El evento que determina el futuro del movimiento reformador de Savonarola y la de su vida misma, ocurri3 el 8 de abril de 1498 cuando partidarios de los Medici (*arribbiati*) atacaron a los partidarios de Savonarola, adem3s de irrumpir en el convento de San Marcos siendo capturado junto con otros de sus partidarios. Sin embargo el detalle a resaltar de este evento fue la poca o nula resistencia que opusieron los seguidores de este fraile dominico. Muy a pesar que una acci3n militar, o movimiento armado, pudiera llevar a contrarrestar el ataque de sus enemigos.

De ah3 la frase “profeta desarmado”, es imposible mantener un c3digo moral en una poblaci3n de un territorio sin acudir a la fuerza, o por lo menos exhibirla. Sin armas buenas es imposible crear buenas leyes.

Hay un detalle que debe de ser aclarado, o por lo menos comentado, la introducci3n de un nuevo c3digo moral por un pr3ncipe no exime a todas esas

¹⁶⁵ “La sodomía, la prostituci3n, el adulterio, la afici3n desmedida al juego, la blasfemia, la corrupci3n econ3mica y pol3tica” Francisco Fern3ndez Buey, *Introducci3n: el profeta desarmado pero republicano*, en Girolamo Savonarola, *Tratado sobre la rep3blica de Florencia*, Madrid, libros de la catarata, 2000 p. 21.

otras autoridades del Estado de su responsabilidad para hacer valer las leyes y la moral. Para decirlo de otra manera, la figura del príncipe es el máximo ejemplo de autoridad política. Un hombre con la facultad de hacer la guerra o la paz, con carisma y liderazgo, con conocimiento y oportunidad, tiene la capacidad para reformar las leyes y la moral, y principalmente mantener dicha moral viva en sus súbditos. Sin embargo la figura del príncipe no termina con todas las formas de autoridad de una nación o república. La imagen del dictador romano es un ejemplo en donde un hombre, en tiempos excepcionales, durante un año tenía la capacidad para reformar y tomar las decisiones en beneficio de la república sin tener que considerar al senado para llevarlas a cabo. Aun así, los responsables de hacer cumplir la ley en la república Romana en tiempo no excepcionales eran los cónsules, o en otros ejemplos los primeros ministros, presidentes, senadores, diputados etc. es decir, si bien el príncipe es la máxima figura reformadora y ordenadora en un territorio en él no se acaban las opciones de liderazgo en diferentes formas de gobierno. Es responsabilidad de esos líderes el mantenimiento de una moral dentro del territorio, si ellos son blandos o descuidan el ejercicio político poco valdrá que la ley esté escrita con letras de oro o en un documento sagrado pues ni el oro ni “los padres nuestros” mantienen a la gente (súbditos, vasallos, ciudadanos) a alejarse de su inclinación natural al mal.

En este sentido, este requisito, el de mantener la moral y la ley, en una república no queda eximido, anqué con algunos matices. La república, como una forma de gobierno mixto, tiene sectores sociales encontrados (enfrentados) constantemente por el poder político, impidiendo, por procedimientos de contrapeso en las instituciones, que una sección de la sociedad lo tome por completo. Sin embargo, siempre existe una figura que lidera los ideales de dicha forma de gobierno, llámesele cónsul, dux, primer ministro, o Bruto, Moisés Savonarola, Churchill, etc.

En la república de Maquiavelo, forma de gobierno difícil de alcanzar, pero posible (muy posible) de realizar, la figura del cónsul, del golfalonero, tiene ciertamente esa responsabilidad sobre un territorio: “reducirl[o] al orden y hacer[o] obediente al poder soberano”.¹⁶⁶ Sin embargo, otras secciones de la

¹⁶⁶ Maquiavelo, *op. cit.* 2004, p. 62.

población tienen incumbencia en el respeto a las leyes, tanto en su cumplimiento como en su promulgación, el pueblo abiertamente puede rechazar pagar un impuesto, o una guerra, que afecta solamente a los sectores más pobres (como el caso del atrincheramiento del pueblo romano en el monte Aventino, comentado por Tito Livio en su segundo libro de su *Historia de Roma*), es decir, en el cumplimiento de la ley, el pueblo, en la república popular, tiene un papel esencial, pues decide, de manera fundamental, cual ley seguir y cual no, cual código moral es correcto y cual incorrecto,¹⁶⁷ de ahí surge la autodeterminación del pueblo romano, la libertad positiva de Isaiah Berlin, de decidir ser nosotros mismos nuestros propios amos. Una expresión política de libertad romana.

Sin embargo, aún queda esta figura del cónsul o golfonero que debe de hacer cumplir, en un amplio o reducido aspecto, lo mandado por la comunidad que decide por sí misma, por su libertad, y por sus intereses. Aun en esta libertad política del pueblo, una irresponsabilidad por parte de esta figura (del cónsul), de una corrupción dentro de sus actos desviada sólo hacia sus intereses, podría llevar a corromper otros tantos aspectos de la vida política de la república. Ya lo mencioné arriba (capítulo dos), el Estado corre constante peligro de corromperse, y no siempre se puede contar con un Bruto¹⁶⁸ para cortar la cabeza dañada mientras se salva el cuerpo todavía sano. Es decir, la responsabilidad del quien ostenta el cargo más alto de la república incluye la no relajación de las costumbres ni de las leyes (no se diga ya no corromperse), porque de ahí surge este incumplimiento de la moral y el sufrimiento de la población.

¹⁶⁷ Aquí queda pendiente un problema, entre lo que la ley manda como justo y lo que las buenas costumbres no escritas determinan como correcto, el ejemplo de un soldado Nazi que viola la ley del tercer Reich para salvar judíos es idóneo. Un aspecto más actual también deja duda sobre la relación entre moral y ley en las conductas más modernas expresadas ya por Benjamin Constant, siempre y cuando cumplamos con la ley, que permite que no nos matemos, el ciudadano puede escoger los valores que mejor le parezcan, contrastándose así la moral y la ley. Pareciera que la idea de Maquiavelo de república y libertad está más cercana a la de las antigua república romana, en donde la relación entre ley y moral es muy estrecha, hasta el punto de no poder distinguirse una de otra, sin embargo este es un tema que revesa este comentario, dejaré pues para otra ocasión el problema de la relación entre ley y moral.

¹⁶⁸ El primer Bruto, quien ayudo a expulsar a los reyes Tarquinos de Roma y fue también su primer cónsul.

BIBLIOGRAFÍA

- Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, México, Fontamara, 2006.
- _____, *Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio*, Madrid, Alianza editorial, 2008.
- _____, *El Príncipe*, Madrid, Alianza editorial, 2004.
- _____, *La mandrágora*, México, Fontamara, 1991.
- _____, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009.

Bibliografía complementaria

- Althusser, Louis, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal, 2004.
- Alighieri, Dante, *Monarquía*, editorial Tecnos, Madrid, 2004.
- Antiguo Testamento
- Aristóteles, *La política*, Madrid, Gredos, 2004.
- Berlin, Isaiah, *Dos conceptos de libertad*, Madrid, Alianza, 2001.
- Braun, Rafael, "Reflexión política y pasión humana en el realismo de Maquiavelo", en Varnagy, Tomas (comp.), *Fortuna y virtud en la república democrática ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 79-99.
- Butterfield, Herbert, *Maquiavelo y el Arte de Gobernar*, Buenos Aires, Editoriales Huemul, 1965.
- Cicerón, M. Tulio, *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1991.
- Constant Benjamin, "La Libertad de los antiguos comparada con la de los modernos", en *Del Espíritu de Conquista*, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 63-93.
- Funes, Ernesto, *La desunión: República y no dominación en Maquiavelo*, Buenos Aires, Gorla, 2004.
- Hilb, Claudia, "Maquiavelo, la república y la 'virtud'", Varnagy, Tomas (comp.), *Fortuna y virtud en la república democrática ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 127-147.
- Livio, Tito, *Historia de Roma desde su fundación*, I-X, Madrid, Gredos, 1994.

- Mansfield, Harvey, *Maquiavelo y los principios de la política moderna un estudio de los discursos sobre Tito Livio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Platón, *La república*, Madrid, Gredos, 2003.
- Pettit, Philip, *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Pocock, J. G. A. *El momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2002.
- Romero, José Luís, *Maquiavelo Historiador*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 1970.
- Savonarola, Girolamo, *Tratado sobre la república de Florencia y otros escritos*, Madrid, Ediciones de Francisco Fernández Buey, 2000.
- Pipkin, Diana, "Claves históricas para leer a Maquiavelo", en Varnagy, Tomas (comp.), *Fortuna y virtud en la república democrática ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 53-67.
- Velázquez Delgado, Jorge, "Prudencia civil y razón de Estado en Baltasar Gracián", en *Antimaquiavelismo y Razón de Estado*, México, ediciones del Lirio, 2011, pp. 241-268.
- Venturelli, Rita, "Maquiavelo y su príncipe en el contexto de la cultura italiana del 500", en Varnagy, Tomas (comp.), *Fortuna y virtud en la república democrática ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 69-78.